

POLITICA Y ESPIRITU

N°
122

SUMARIO

REFORMA AGRARIA, TEMA EN DEBATE.

POLITICA NACIONAL: La marcha de los problemas: — El movimiento social. — La guerrilla política. — La vida pública de los partidos. — La vida interna de los partidos.

POLITICA INTERNACIONAL: El rearme alemán. — El arreglo de Trieste. — La situación en el Mediterráneo. — De Cabot a Holland. — Amigos baratos.

CRISIS DEL PODER Y CRISIS DEL CIVISMO.

POR UN AUTENTICO NACIONALISMO,
por *Luis Young Reyes*.

ESTE MUNDO DE HOY: Papas y obispos maritainianos. — Temas de meditación. — Tópicos comunistas.

ECONOMIA Y HUMANISMO.

LOS LIBROS: Obras Selectas de Gabriela Mistral, Vol. II. — "El Señor Cuatro y otras gentes", de *Pablo de la Fuente*. — "Winston Churchill, La época y el hombre", de *Virginia Cowles*. — "Antología del nuevo cuento chileno", de *Enrique Lafourcade*.

AÑO
X

3997

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Club de Lectores Del Pacífico (10) 76
Casilla 3126
SANTIAGO
Nombre
Dirección
Localidad

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Fono 85011

SANTIAGO DE CHILE

POLITICA Y ESPIRITU

— *Los hechos y las ideas* —

REVISTA QUINCENAL

AÑO X N.º 122

15 de octubre de 1954

I N D I C E

Reforma Agraria, tema en debate	1
Política Nacional	3
Política Internacional	10
Crisis del poder y crisis del civismo	16
Por un auténtico nacionalismo, por <i>Luis Young Reyes</i>	21
Este mundo de hoy	24
Economía y humanismo	27
Los Libros	30

REDACCION — ADMINISTRACIÓN
Ahumada 57, Tel. 63121, Casilla 3126
Santiago de Chile

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

POLITICA NACIONAL

Andrés Santa Cruz Serrano

Héctor Valenzuela Valderrama

POLITICA INTERNACIONAL:

Alejandro Magnet Pagueguy

ESTE MUNDO DE HOY:

Jaime Castillo Velasco



Valor de la suscripción a 24 números:
Chile, \$ 550.— Extranjero, US\$ 3.— Las
suscripciones deben solicitarse a EDI-
TORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla
3126, Santiago de Chile.

Impreso en los Talleres de la Editorial
Del Pacífico S. A., San Francisco 116.

REFORMA AGRARIA, TEMA EN DEBATE

Octubre tiene la virtud de hacer hablar oficialmente sobre agricultura. Para no quedar atrás, S. E. el Presidente de la República expuso sobre su firma ideas para la constitución de sociedades anónimas agrícolas, ya propiciadas por otros sectores; el Ministro del ramo, a nombre del Gobierno, analizó, como tradicionalmente lo hace en la Exposición de la Quinta Normal, los problemas de la tierra; y ahí mismo, el representante de los agricultores señaló su criterio para afrontarlos. Recientemente el Partido Socialista Popular hizo un planteamiento de reforma agraria y casi todos los partidos, conscientes de la existencia de una situación irregular en el campo chileno, tienen fijadas sus posiciones al respecto.

Sería mucho pedir que campearan conceptos filosóficos al considerar temas tangibles como el agravamiento del déficit de la producción agrícola a razón de 0,7% al año; o la acumulación del 75% de la tierra cultivable, más de 9 millones de hectáreas, entre 15 mil propietarios, con un promedio de 600 hectáreas por cabeza; o la escasa participación en la renta nacional de los 800.000 trabajadores agrícolas que corresponden al 30% de la población activa; o los trágicos índices de desnutrición que afligen al país; o la sangría anual de 50.000.000 de dólares para suplir lo que, pudiéndolo producir, no producimos. Sin embargo, sin principios o criterios orientadores, este análisis puede conducir a muy diferentes afrontamientos.

Cabe, en primer término, asentar y clarificar un concepto. El derecho de propiedad es un derecho natural, conforme a la naturaleza humana, y alcanza como tal a todos los hombres que tienen derecho común a los bienes de la tierra para satisfacer sus necesidades. La propiedad privada no es de derecho natural, es de derecho positivo, y en su forma actual derivada del Código de Napoleón, solamente es compatible con el derecho natural en cuanto de su ejercicio no derive daño para la satisfacción de las necesidades de los demás hombres. De ahí su función social, que prima sobre los títulos individuales. En virtud de ella, el Estado, regulador del bien común, tiene potestad para ajustar la posesión de la tierra en forma que conduzca a la satisfacción más amplia de las necesidades humanas.

Ese es el fin específico de los bienes: servir al hombre. No puede, pues, reducirse el problema agrario a una simple o compleja cuestión de productividad sin contar el factor humano que genera la riqueza y está destinado a consumirla. No bastan, reconociéndoles su importancia fundamental, aquellas medidas que incor-

poren 500 mil hectáreas a la producción agropecuaria a través de planes de riego, de recuperación de terrenos erosionados y pantanosos, de destronque, o de refertilización por el abono, si a través de ellas se persigue el enriquecimiento de unos pocos, que ciertamente producirán más; es indispensable que estas nuevas tierras se incorporen junto con los hombres que las trabajan a la economía del país.

Un alto porcentaje de terrenos susceptibles de cultivo pertenece al Estado; otro bastante importante y de baja productividad es de instituciones semifiscales; existe la situación anómala de la propiedad indígena; las tierras sin cultivo o deficientemente explotadas por incapacidad técnica o económica de los particulares son cuantiosas; y la subdivisión anticientífica, antieconómica y antisocial anula importantes sectores de buenos suelos. Toda esta constitución defectuosa de la propiedad agrícola reclama con urgencia una total reestructuración en que el campesinado esté tomado en cuenta.

Hábitos derivados desde la Conquista, en que la concesión de tierras iba aparejada de la encomienda de indios, todavía mantienen a los campesinos en condición servil: maltrecho su alero, lejos de la cultura, precaria su salud, deficiente su alimento y su vestido, imposibilitado incluso para hacer valer sus derechos en libre asociación. Alcanzar la dignificación humana de este vasto sector de trabajadores tiene que ser el objetivo esencial de una nueva política agraria en que paralelamente se atienda a una mayor productividad. La pregunta que hiciera San Juan Crisóstomo allá por el siglo IV debe tener respuesta ahora: "¿Cómo es, pues, que, siendo la tierra común de todos, tú posees terrenos tan dilatados y tu prójimo ni un puñado de tierra?" Después de estas consideraciones, extrañan, aunque por qué podrían extrañar, las palabras despectivas del Presidente de la República para referirse a la Reforma Agraria. El anda tras la constitución de sociedades anónimas para transformar la agricultura nacional. Bien, pero es más profundo el alcance de una Reforma Agraria que, aunque lo eluda o desconozca, se impondrá por gravitación. No en vano y bajo esa denominación las Naciones Unidas consideran permanentemente el cambio de las estructuras agrarias en los países subdesarrollados: en ellas reside un factor decisivo de su triste condición.

Afortunadamente, el Ministro de Agricultura, reconoció la existencia de serios problemas que afectan la tenencia de la tierra y señaló la necesidad de encontrar bases económicas y sociales para su transformación, ante quienes se pronuncian por la conservación del orden establecido, que es desorden moral, económico y social.

En medio de los guarismos el hombre desaparece o pierde su medida. Recordemos que, sin embargo, es el hombre la razón de ser de la economía, y actuaremos en consecuencia.



LA MARCHA DE LOS PROBLEMAS



Buen Gobierno no es aquel que carece de problemas, sino el que, teniéndolos, encuentra para cada uno de ellos la solución requerida. Y, ésta será la que plantee, al menos por un tiempo prudencial, una situación de equilibrio conveniente para todos los intereses en conflicto. Si

aplicáramos este criterio al actual Gobierno de la República, ¿qué tendríamos que decir? ¿Se resuelven o se postergan los problemas nacionales? ¿Se dan soluciones o se promueven nuevas dificultades?

Pocos serán hoy los que, en nuestro país, se dejen llevar por un sentimiento favorable al Gobierno. En efecto, todo parece indicar que éste tiene una varilla mágica con la cual dejar las cosas peor de lo que están. En este punto, el caso de la locomoción colectiva es aleccionador. Allí —como siempre y como casi todos los Gobiernos— se empezó por los grandes gestos de autoridad. Los dueños de autobuses, se dijo, ni tienen la razón ni proceden patrióticamente. ¡Medidas de fuerza contra ellos! Encarcelaciones, expulsiones; por último, requisición de todos los vehículos. Al primer apretón, los empresarios, ricos o modestos, empezaron a aflojar. Tuvieron temor de pasar en la cárcel más de lo conveniente o de ver expulsados del territorio a sus miembros extranjeros. Depusieron pues su actitud de rebeldía inicial, consiguieron la libertad sus dirigentes y esperaron que poco a poco el Gobierno se convenciese de su incapacidad para administrar el complicado rodaje del transporte colectivo. La autoridad parecía haber triunfado y más de algún Ministro habrá tenido un paradisíaco sueño portaliano.

Por desgracia, los hechos tienen su propia ley. Las micros, las "liebres" y los "expresos" no salían de los depósitos en que habían sido guardados. El público no encontraba qué hacer para movilizarse, los trolley buses se deterioraban por el exceso de pasajeros; en suma, todo iba peor. Empezó a ponerse marcha atrás en las medidas adoptadas. Las "liebres" fueron devueltas a sus dueños. El resto de los vehículos se mantuvo requisado y para su administración, se creó una entidad subsidiaria de la E. T. C. del Estado, la cual tendrá facultades amplias para designar choferes, se-

ñalar recorridos, eliminar microbuses en mal estado, y distribuir, entre los dueños, la utilidad que resulte.

Puede fácilmente sospecharse que tales condiciones de trabajo no satisfarán a los empresarios. Mientras el Gobierno mantenga su última solución, habrá una campaña oficialista contra aquellos, a base de diarios murales, pero de todos modos el público no advierte un mejoramiento de las cosas ni espera que se produzca; más bien parecería que el brusco retroceso experimentado tiende a hacerse normal. Al fin y al cabo, habituarse ante lo malo, por parte de los ciudadanos, puede llegar a ser una solución de Gobierno.

La moraleja de toda la historia es que no bastan los aspavientos de autoridad. La autoridad sin competencia para encarar los problemas es siempre inútil. Ella conduce a la entrega del poder público ante los intereses particulares que le resisten. Y tenemos por seguro que, a la vuelta de unos meses, los organismos creados ahora, las medidas tomadas, incluso los uniformes de los choferes, no serán sino recuerdo de molestias pretéritas. Los dueños de microbuses tendrán sus vehículos y los trabajarán como puedan; en caso, de obtener todo lo que piden ahora (eso es muy probable) habrán conseguido que otros carguen con el peso del sacrificio y contra éstos el Gobierno volverá a describir la misma curva: autoridad excesiva, burocracia inútil, arreglos para "salvar la cara", entrega definitiva... y peor situación para la masa de ciudadanos.

* * *

Es probable que sin el "Plan Frei" no hubiese habido "Plan Prat". Todos sabemos, en efecto, que hasta el día en que el senador falangista accedió a prestar el concurso de su capacidad y la de su equipo, el Gobierno no tenía aún conciencia plena de que el país necesitaba una receta enérgica. Esta despreocupación constituía de hecho la base de la actitud psicológica del Presidente de la República y de sus Ministros. Un símbolo de ella venía a ser el falso y superficial optimismo con que el señor del Pedregal tomaba todas las cosas, mirando más que nada a su permanencia como personaje poderoso. Fue necesaria la seriedad dramática con que Eduardo Frei encaró la situación para que, de ahí en adelante, fuese ya imposible que llegase a la Moneda un Ministerio sin ideas o, al revés, un conjunto de ideas sin Ministerio. Ni para el despreocupado equipo del Pedregal ni

para el desunido Ministerio Herrera había probabilidades prácticas de volver comparecer ante la opinión pública. Por esta causa, el nuevo Ministerio hubo de ponerse de veras frente a los hechos. Y hemos visto, en efecto, al señor Prat —sin cartel de economista— empeñarse en una serie de esfuerzos por ¡finalmente! “hacer gobierno”. Esto es verdad; pero también lo es que la diferencia entre el Plan Frei y el Plan Prat reside en que aquel se hallaba preparado para asumir de un golpe y audazmente todos los controles y medidas del caso; en tanto que éste último hubo de empezar a forjar su equipo y sus intenciones en el terreno mismo de la acción. Se le ha visto pues, indeciso y vacilante al principio, afirmarse poco a poco y tender ahora sus miradas con más seguridad hacia el porvenir.

* * *

El proyecto de reforma tributaria fué una batalla dura. No hubo en el Parlamento mayor resistencia a comprender las penurias en que se debatía el Gobierno; más bien, el rechazo a la política oficial provino de los comerciantes y del público sometidos al anti-pático y engorroso impuesto a las ventas. Pero, en fin, todo pasa. A estas horas, la gente empieza a mirar los nuevos impuestos del mismo modo que las “colas” en los paraderos de trolebuses: como fenómeno del tiempo.

Por otra parte, se empieza ya a anunciar el planteamiento de la reforma agraria como un problema que agitará el ambiente más que otro cualquiera. El PSP tiene un proyecto presentado al Parlamento; asimismo el Gobierno parece estar listo para adoptar también una posición. A este respecto, el Presidente de la República ha enviado una carta al Superintendente de las Compañías de Seguros, Sociedades Anónimas y Bolsas de Comercio, en la cual se refiere a los acuerdos tomados por la Sociedad Nacional de Agricultura, en orden a impulsar una legislación sobre sociedades anónimas agrícolas, como un medio de resolver los dos problemas básicos: mejorar la producción agropecuaria en cantidad y calidad, y elevar las condiciones de vida del campesinado. De allí que se ordene al señor Superintendente el estudio de una ley especial sobre la materia. En la misma carta, S. E. anota de modo expreso que él no se refiere a las medidas englobadas “bajo el vago nombre de “reforma agraria”, que vinculado a campañas y orientaciones políticas, es carente de toda significación edificante”.

El tono del documento presidencial muestra ya la hilacha. No se avanzará mucho sobre los límites señalados por la Sociedad Nacional de Agricultura. Quien así lo intente, será “político”, expresión que, en boca del Primer Mandatario, tiene el sentido más hi-

riente de “politiquero”. Entretanto, se puede esperar que la trinchera opuesta reivindicará la tesis y el enunciado de la reforma agraria, acusando al Gobierno de querer ponerse al servicio de los terratenientes. La carta en referencia tendrá pues una historia agitada. Sin perjuicio, por lo demás, de que de ella no resulte nada... Si se mira bien, estas cartas responden a una cierta forma de juego dialéctico. Y nada más. En efecto, hace ya algún tiempo, otra carta presidencial conmovió las esferas políticas y apolíticas. Se trataba de las reformas constitucionales. Hubo más de una sesión agitada en el Parlamento, comentarios de prensa y polémicas encendidas, estudios en la Universidad y en los Partidos; también se designó una Comisión oficial sobre la cual se habló mucho. ¡Ahora todo comentario a su respecto cesó por completo! Parecería que nunca existió.

¿Hasta cuándo? No lo sabemos; pero sí, de hecho, no sale ningún informe y si el problema de la reforma agraria no pasa de ser un asunto para polémicas entre “políticos” de Gobierno y de oposición, no podría extrañar a nadie. Todo eso está en la lógica de un equipo en que necesariamente debe gobernar un Ministro-Jefe, porque el Presidente se contenta con tener ideas sumarias sobre los problemas y exigir imperiosamente, y en forma sorpresiva, que se le redacten proyectos de leyes; entretanto, el Ministro-Jefe no llega jamás a serlo de verdad, por cuanto la esencia de su papel consiste en adivinar las evoluciones de una voluntad personalista y vacilante.

Los problemas pues se acumulan. En vez de presentar las soluciones dentro de un marco político, económico y social que produzca el arrastre del país hacia la tesis gubernativas, ello se hace de una manera tal que, al fin de todo, sólo queda en pie el deseo de polemizar interminablemente.

¿Sucederá lo mismo con el proyecto de modificación de la previsión social y con el de la nueva política salitrera, que parecen ser las dos iniciativas próximas del Ministro Prat? ¿Intervendrá en ellas el Presidente de la República? ¿Corresponderán a lo que realmente se dice?

Estas mismas preguntas marcan la nota esencial de la situación. A despecho de algunas buenas intenciones, no hay una política en marcha, no existe un equipo homogéneo y seguro de sí en acción.

El Gobierno ha tenido que enfrentar otro problema nacional de importancia: la discusión parlamentaria del proyecto de “nuevo trato” a las compañías del cobre. La discusión del proyecto en la Cámara ha servido muy bien para definir las posiciones de los diferentes sectores políticos.

La tesis de derecha, sostenida principalmente, por el diputado liberal Pablo Aldunate, se apoyó en puntos de vista tradicionales. En efecto, para el diputado liberal, el proyecto gubernativo, con su impuesto del 75% a las utilidades y la creación del Instituto del Cobre con facultad para declarar el estanco, no viene a ser otra cosa que culminar la errónea política de hostilidad contra las compañías norteamericanas. Por último, ella significa una imposición unilateral que hace Chile al capital extranjero, lo que naturalmente provocará nuevos retraimientos de éste. En vez de una ley dictada a su amañó por el Parlamento, el Gobierno debiera haber gestionado un contrato con las Compañías susceptible de convertirse en ley más tarde.

La oposición de extrema izquierda —sostenida sobre todo por el socialista popular Silva Ulloa y el frentista Sergio González (ala comunista), se opusieron redondamente al proyecto. La tesis de éstos en suma viene a ser que no existe posibilidad alguna de armonizar los intereses de Chile con los de las Compañías; en consecuencia, todo proyecto de rebaja de impuestos perjudica al país. De hecho, ellos no plantean otra cosa que la nacionalización de las minas.

El Partido Radical, por intermedio del diputado Durán, se opuso también. Una de sus razones fundamentales fué que el Instituto del Cobre será un organismo controlado por el Gobierno, cuya incapacidad para administrar lo hace peligroso; por ello prefirieron mantener las facultades del Banco Central en cuanto a distribución y venta del producto.

El Gobierno, por intermedio del Ministro de Minas, trató de mostrar que el proyecto respondía a una situación dada y que significaba un aliciente real para el capital extranjero.

La Federación Social Cristiana, cuyas opiniones son de especial interés por la pericia de varios de sus representantes parlamentarios o ex parlamentarios, hizo, por boca del diputado Ignacio Palma, una amplia y muy imparcial exposición. En primer término, ofreció un panorama completo sobre el cobre, a fin de acreditar que el Gobierno no había sabido obtener todo el provecho posible de la situación mundial. Recordó la significativa expresión de Radomiro Tomic del "progreso contratado", esto es, un acuerdo dinámico del Estado con las Compañías, científicamente fundado, en virtud del cual éstas vayan desarrollando inversiones y facilitando la explotación en conformidad con los intereses de la industria, y recibiendo a su vez los beneficios de un acuerdo leal. Entre éstos, la reducción del impuesto vigente.

El diputado por Valdivia demostró que dicho impuesto es menos alto de lo que los políticos de derecha creían, pues el capital norteamericano está obli-

gado a pagar, en todo caso, por las leyes de su país, un impuesto de 47%, el cual no se paga si lo impone también el país donde se hace la inversión. En suma, desde el punto de vista del capital norteamericano, lo que debe pagar, por encima de lo ineludible, no es más que un 15 a 18%. Explicó, además, que la política de estímulos automáticos, ¡vieja reminiscencia liberal!, fundada en impuestos bajos, no es infalible. Allí está el salitre chileno como prueba de que los capitales no vienen sólo porque se les dan facilidades de esa clase.

En cambio, Ignacio Palam aceptó como positiva la creación del Instituto del Cobre. Contra la tesis de los radicales, esta institución permitirá conocer los mercados y jugará un papel que el Banco Central no puede desempeñar, por su estructura misma, en la venta del producto.

En definitiva, el proyecto fué aprobado en general por 43 votos contra 20 y una abstención.

EL MOVIMIENTO SOCIAL

En su comentario político del domingo 10, "El Mercurio" anotaba —entre complacido y nostálgico— el hecho de que los magistrados de los Tribunales de Justicia han debido también solicitar se eleven sus emolumentos. ¡No son ya solamente los obreros y



empleados adheridos a sindicatos! El virus corrompió a los profesores; ahora sube hasta el alto sitial de los jueces. Sin embargo, tan lamentable suceso tiene una causa simple que "El Mercurio" da con prontitud: todo reposa en la incapacidad del sistema socializante.

Desde el punto de vista de derecha, la situación no deja de ser trágica. En efecto, para ella, la subsistencia de un grupo de personas que repudia los métodos sindicalistas y soporta con estoica resignación las premuras económicas, forma la base de su moral. Si los profesores pierden la seriedad y si los jueces los siguen, la catástrofe moral es sin precedentes. El acto de los jueces viene a resultar tan desquiciador como si los obreros declarasen una huelga ilegal. Y, en efecto, ahora se establece una cierta igualdad: todos, de capitán a paje, son hombres sometidos a la mentalidad de inconformistas que empiezan con peticiones respetuosas y terminan acoplándose a los comunistas. ¿No es eso lo que se teme?

Pero, entretanto los conflictos sociales se hallan apaciguados. Quizás la necesidad de no dar pábulo a la aprobación del estado de sitio por el Parlamento, es

causa de ello. Los gremios recibieron sin manifestaciones el veto del Presidente a la ley de amnistía despatchada por el congreso, soportaron el encarcelamiento de Manuel Ovalle, Presidente de la Corporación del Cobre y puesto en libertad sólo a fines de la quincena, el decreto de traslado administrativo de Clotario Blest a fin de quitarle la oportunidad de seguir presidiendo la CUTCH, etc.

"El Diario Ilustrado" atribuyó esta pasividad gremial a órdenes del Partido Comunista. Deberemos pues sospechar que solo este Partido es capaz de pensar y medir, en un momento dado, los pasos que han de darse...

Por el momento, las cosas quedarán allí. Se cometería error si no se viese que la prontitud gubernativa para insistir en medidas fuertes no ha producido cierta inquietud en las filas gremiales, ya vacilantes en los días de la huelga del cobre; pero asimismo, la mayor parte de la opinión pública ha perdido su fe en las actuaciones del Gobierno y sabe que está dispuesto a levantar pretextos para imponerse por cualquier medio. Este tira y afloja durará aun cierto tiempo... hasta que una nueva acumulación de fuerzas provoque otro salto.

Anotemos, entretanto, que el pacto firmado por los partidos políticos de centro y de izquierda con la CUTCH y la Federación de Estudiantes manifiesta una perspectiva diferente. Por ahora, dicho acuerdo, —firmado por sugerencia de Rafael A. Gumucio, presidente de la Falange—, ha sido una demostración de fuerzas populares y anti-autoritativas. Ninguna significación política concreta hay que atribuirle y así lo manifestaron al día siguiente tanto la Federación Social Cristiana, como el Partido Radical y el Partido Socialista Popular.

Pero, es una advertencia de que, en torno a ciertos puntos básicos, nadie quiere transigir.

LA GUERRILLA POLITICA



Los problemas nacionales y el desarrollo del movimiento social pueden ser detenidos con guerrilla política. La técnica de la famosa "guerra de don Ladislao" es ya muy vieja. Y el actual Gobierno la usa. ¿Podrían interpretarse de otro modo

las medidas de tipo autoritario tomadas por el Ejecutivo?

Es verdad que, al solicitarse opinión de los partidos sobre las facultades extraordinarias, había huelgas en el país; pero ellas tenían su razón de ser en la

situación general. Sobre esto no hay discrepancias. Se está de acuerdo en que existe el "terrible flagelo de la inflación". El Gobierno dice que los partidos no lo dejan gobernar; los partidos dicen que el Gobierno no puede hacerlo. Esto significa que no hay progreso ordenado y, por lo tanto, crecen el descontento, las dificultades, los conflictos, las protestas y huelgas. Nadie puede esperar otra cosa. Sin embargo, cuando algo se produce, el Gobierno recurre a las palabras y exagera el "cuco" del comunismo. Parecería que todos los ciudadanos no comunistas son una tropa de borregos insulsos que necesitan del genial y demoníaco agente del Komintern para ejecutar toda clase de rebeldías. Con ello, se levanta más y más el prestigio de dicho partido y se oculta lo que todos saben. En verdad, los comunistas están presentes en los conflictos y con frecuencia proceden con menos seriedad, o por mejor decir, con más cálculo político y más conciencia de una táctica determinada, que los otros dirigentes sindicales. Pero, es impolítico y falso suponer que todo el problema reside en eso y que sin comunistas no habrá dificultades. Una enorme cantidad de dirigentes sindicales, afiliados a partidos o no, actúan con lealtad y valentía en defensa de sus compañeros y son capaces de oponerse al Gobierno, si éste continúa actuando sobre la base de la ineficacia y la pseudo autoridad. Esto debería tenerse en cuenta.

Pues bien, el hecho es que, ante las huelgas, el Gobierno fué perdiendo la paciencia. Súbitamente, hizo desfilar por la Moneda a las directivas políticas para pedirles su apoyo a la dictación de facultades extraordinarias. Los dirigentes políticos, con la excepción del Partido Conservador Unido, se las negó. Fallida la tentativa, el Gobierno aprovechó el receso del Parlamento para convocarlo a sesiones extraordinarias y, una vez convocado, dictó un decreto de estado de sitio para toda la República. ¿Razones? Existencia de una conmoción pública. Pero, no había tal conmoción ni nada parecido. Por el contrario, las huelgas estaban terminadas. Y sólo un par de borrachos, en Potrerillos, habían dado qué hacer a la policía. ¿En qué se fundaba pues la posición del Gobierno? Ah, no en los hechos, sino en la dialéctica. O por mejor decir, en una maniobra político-constitucional. Se esperaba que el Congreso no tratara el estado de sitio por razones de legalidad.

No fué así. Los juristas del Gobierno no convinieron ni siquiera a los diputados del Pal. Buenos oficios del Presidente del Senado, hicieron que el Gobierno "salvase la cara" con una comunicación ambigua por la cual se ponía en conocimiento del Senado la dictación del estado de sitio. Esto no significaba reconocer la facultad del Congreso para tratar

el asunto; pero tampoco se la negaba. Todo pues podrá sostenerse según las circunstancias y los aliados. La Cámara, por su parte, calificó con simple urgencia el informe verbal hecho por el Presidente de la Cámara acerca del estado de sitio y éste, como proposición de ley, aun no ha sido tratado. El público ya no se acuerda.

La guerrilla se mantiene por otro lado. Los diarios murales, aparecidos o multiplicados junto con el ascenso del Ministro Prat, atizan la campaña de "La Nación" contra el Congreso y contra los "políticos". Estos son todos los que no creen en la eficacia maravillosa de la política oficial y hay derecho para insultarlos. Pero, por ahora, un movimiento contrario a este "volponismo" desconocido en los buenos momentos de la historia nacional, amenaza con poner a los inspiradores de tal campaña en su sitio. El Presidente de la Cámara de diputados ha instaurado querrelas judiciales, con acuerdo de todos los partidos, por publicaciones de esa especie.

Los últimos episodios de esta guerrilla han sido vividos y protagonizados por el diputado Araneda Rocha, en cuya persona se violó el fuero parlamentario, (al decir de sus defensores) por haber ocultado a un dirigente sindical. La orden contra este dirigente emanaba del Presidente de la República y del Intendente, de acuerdo con las facultades concedidas por la declaración de estado de sitio. ¿Estaba en su derecho el señor Araneda al hacer valer su fuero en favor del perseguido? La Corte de Apelaciones ha estimado que no y simplemente lo desautorizó. Pero, no hay duda de que el problema se hará presente en los días que siguen y volverá a poner frente a frente al Ejecutivo y al Parlamento, a los partidarios de la autoridad y a los defensores de los dirigentes gremiales.

LA VIDA PUBLICA DE LOS PARTIDOS

El juego táctico de los diversos partidos podrá ser apreciado frente a la elección complementaria del norte.

Después de la ruptura del Gobierno con el grueso de los partidos ibañistas, el panorama debería presentarse más claro. Con el Gobierno habrían de estar los partidos que siguen declarando

hallarse a su lado (el más fuerte de todos es el Pal); contra el Gobierno habrían de encontrarse, por su parte, los antiguos opositores más los ibañistas arrepentidos. Entre éstos, destacan el socialista popular

y el del Trabajo. Su oposición no es menos violenta que la de los otros. Y sus dirigentes no hacen gesto alguno de simpatía hacia el Ejecutivo o sus ex aliados. Recordemos la tenacidad con que los socialistas populares, por ejemplo, han combatido todas las últimas medidas políticas del Presidente de la República y las proposiciones del Ministro Prat. Esta situación podría hacer pensar que los partidos de oposición se preparan para buscar entendimientos de tipo ideológico o, por lo menos, electoral ante las elecciones próximas, cuya fecha aún no ha sido fijada por el Ejecutivo.

Sin embargo, no es así. Reminiscencias de luchas anteriores impiden la estructuración de la izquierda. Entre radicales y socialistas populares no hay acuerdo de ninguna especie. Asimismo, entre derechistas e izquierdistas no existe mayor interés en adoptar plataformas comunes. Los propios comunistas no están muy dispuestos a recuperar por completo su confianza en los radicales y la recíproca también es acertada. Por fin, la Federación Social Cristiana —que mantiene con mayor conciencia el criterio de que la reestructuración nacional no se hará por una vuelta simple al pasado pre-ibañista, sino por una nueva identificación profunda de los partidos con el pueblo—, no se halla dispuesta a dejarse arrastrar hacia combinaciones superficiales o puramente de circunstancias. Por todo esto, el panorama Gobierno-oposición es menos claro ahora que otras veces y no parece que la próxima elección complementaria alinee en forma sencilla al uno contra la otra.

Para los radicales, por ejemplo, la tesis lógica parece residir en un agrupamiento de centro-izquierda, dirigido por ellos. Se niegan sin embargo, a todo acuerdo o alianza que pudiera proyectarlos hacia el campo gubernativo o demasiado cerca de partidos ex ibañistas. Su "mito", su bandera, es surgir como los depositarios del anti ibañismo nacional.

El Frente del Pueblo no se mueve sino para formar una base amplia bajo cuya sombra los comunistas puedan estar protegidos de cualquier campaña represiva. Su "mito" es aparecer como defensores de la libertad, de la democracia y del interés popular.

Los socialistas populares deben aprovechar su actual plataforma parlamentaria a fin de mantenerse siempre arriba. Con ese objeto combinan una posición de real preocupación por ciertos problemas nacionales (su proyecto de reforma agraria es un ejemplo) y un dejarse arrastrar por la propaganda callejera del Partido Comunista en materia de política ideológica.

Los liberales, seguros del apoyo que en definitiva les prestara el Partido Conservador Unido, se go-



biernan con el oportunismo de siempre. Por ahora, la diputación de Atacama es su objetivo. Para ello, necesitan a los radicales y por eso mismo vale la pena acentuar el aspecto anti-ibañista. No es otra la razón de su momentánea divergencia con los conservadores unidos sobre el asunto de las facultades extraordinarias. Y si bien parece seguro que los radicales aceptarán la fórmula liberal, es también un hecho que no se hará sino sobre la base de un acuerdo conjunto. Por ello, el PR busca la manera de provocar una nueva "entente" electoral entre los partidos de oposición, tal como la que dió el triunfo en Santiago al hoy senador Quinteros.

Por otra parte los socialistas populares no han querido esperar tales acuerdos presididos por sus enemigos de ayer. Su candidato, Tomás Chadwick, está ya en el terreno buscando votos. ¿No es ésta la mejor manera de poner a los izquierdistas ante el dilema de elegir entre un candidato "popular" y uno "reaccionario"?

En esta emergencia, el Gobierno carece de representantes. Es curioso que en un momento de dura lucha, en que grandes planes son esbozados por los hombres de Gobierno, en que su prensa nos muestra todos los días, una marcha hacia adelante del país, bajo la égida del señor Ibáñez, el Gobierno llegue a una importante elección sin un hombre capaz de capitalizar la obra en desarrollo...

Un problema especialmente delicado se ha de plantear a la Federación Social Cristiana. No hay duda de que su lógica propia la lleva a no participar del juego en que se hallan empeñadas otras fuerzas políticas. Ocurre, sin embargo, que en un momento dado, no resulta posible tomar la iniciativa ni aparecer en primer plano. ¿Importa más mantener la línea anti ibañista? ¿Conviene apoyar a un socialista popular antes que a un liberal? Existen posibilidades para romper el cuadro actual en que los partidos someten poco a poco al electorado a sus propios intereses partidistas?

Todo esto nos muestra las complejidades de la situación y abren un interrogante sobre el significado final que tendrá esta no muy oportuna elección complementaria de Atacama.

—La Convención del Partido Conservador Unido fué inaugurada el sábado nueve con toda solemnidad. A juzgar por las publicaciones de "El Diario Ilustrado", se trata de un torneo bien organizado y bien planeado.



El PCU sellará la unidad de tradicionalistas con azules y pasará revista a los problemas del país, con la no oculta intención de erigirse en el gran orientador de la opinión nacional. Varias comisiones especiales han preparado informes sobre temas doctrinarios, políticos y jurídicos, que los asistentes aprobarán en todo lo sustancial sin mayores discrepancias. El PCU, como se sabe, entiende trabajar un poco a la manera del uniformismo disciplinario...

De los informes anunciados, uno de ellos presenta, según se dice, contornos sensacionales: es el del ex senador Sergio Fernández Larraín sobre el problema comunista. Los demás enfocan la realidad actual y delinean la acción futura del Partido.

¿Qué resultará de esta Convención? Distingamos allí dos aspectos:

Uno es el conjunto de acuerdos referentes a problemas específicos. Parece difícil que el PCU sobrepase aquí el sentido rutinario de la política de derecha. De todos modos, será interesante observar qué grado de influencia tiene sobre la mentalidad de tan vetusto partido la breve experiencia social cristiana vivida por los antiguos "azules".

Otro es la estrategia general concebida por los jefes conservadores. Digamos a este respecto que por ahora un objetivo se ve claro: el agrupamiento de todos los conservadores en torno al PCU. Con ese fin, la historia y la leyenda han sido usadas por igual y, como se sabe, tales recursos han hecho mella en el alma de no pocos.

Notemos también que el PCU, bajo la influencia de su actual Presidente, el senador Coloma, —ducho, flexible y un si es no es demagogo— está utilizando ciertas armas que antes no se les conocían. Los jefes conservadores parecen, en efecto, haber recuperado por completo la confianza en sí mismos y no trepidan en tomar ciertos aires populares. No hace mucho el propio senador Coloma aparecía fotografiado en una reunión junto al Presidente del Partido Comunista, Elías Lafferte. Del mismo modo, no tuvieron temor a incorporar en su seno a los azules, los cuales habían expuesto sus conciencias al peligro del contagio con falangistas, radicales y comunistas. Asi-



mismo, se ha tenido ahora un amplio gesto hacia la prensa, a la cual se le ha permitido asistir a todas las sesiones de la convención sin trabas de ninguna especie. Y aún se han ofrecido cartas de convencional a personas tenidas hasta ahora como muy fuera de la órbita del Partido. Todo ello ha rodeado a la Convención de un hábito de popularidad que, sin duda, no es un hecho desdeñable.

Detrás de esta fachada está, sin embargo, la maciza posición conservadora de siempre. El PCU arriesga en estos instantes aún el peligro de ser mirado como pro-gubernista, con tal de sostener una posición de firmeza, de civismo, de autoridad. Por eso, se define rápidamente contra todo movimiento gremial, contra toda supuesta o real actividad comunista y apoya al Gobierno en cualquier medida destinada "a robustecer el principio de autoridad". El Gobierno puede, en este sentido, contar con ellos y prescindir de si las historietas policiales son o no verdaderas. En beneficio del orden se puede sacrificar a ciudadanos desconocidos. Pero, al mismo tiempo, el PCU defenderá con rigor jurídico y eficacia dialéctica los derechos del Parlamento y los procedimientos legales cada vez que el Ejecutivo se empeña en cualquiera de sus renovadas tentativas de pasar por encima de los detalles legales.

Por otra parte, el regreso a la economía de corte liberal, favorecido por la política autoritaria y la aproximación lenta, no al Gobierno mismo, pero sí a un control remoto de éste o, por lo menos, a una situación satisfactoria para los hombres de negocios de la derecha, aparecen como tendencias necesarias de esa estrategia de que venimos hablando.

Hemos de ver aún si las cosas se desarrollan en tal sentido.

—El PAL es quizás uno de los partidos que menos aprendió del 4 de septiembre famoso. Si la opinión pública estaba cansada de algo, era, por cierto, de la querrela partidista intestina. Al día siguiente

del triunfo, el ibañismo en masa empezó a dar el espectáculo de la división y las peleas de mala clase. Luego se formaron bloques ibañistas opuestos entre sí; por fin, los propios partidos se fraccionaron o entraron en un largo período de guerra interna. El PAL resulta aquí el caso más desolador. ¿Vale la pena seguir el detalle de las controversias en que los miembros de la Junta Ejecutiva o los parlamentarios faltan a todas las normas de disciplina y hasta de buen gusto social? Mas, ya sabemos que la sangre cuesta que llegue al río. Por ahora, los agrariolaboristas han vuelto a ponerse aparentemente de acuerdo. No durará mucho...

—Al amparo de todo esto, el senador Jaime Larraín García Moreno intenta una vez más renovar las filas agrarias con vistas a un programa presidencial. Se anuncia una Convención del Partido Agrario, que él gobierna, precedida de los periódicos discursos programáticos con que el señor Larraín se dirige a la opinión pública.

—La Federación Social Cristiana y en especial la Falange trabajan en silencio, pero activamente.

El 12 de octubre se celebró un nuevo aniversario de la Falange en que su presidente, Rafael Agustín Gumucio, se dirigió por radio al país, para enunciar las ideas centrales con que el social cristianismo encara el presente político de Chile.

Los observadores del movimiento político harán bien en no perder de vista lo que allí se diga. Porque si la lógica de las cosas se mueve hacia la estructuración de un movimiento verdaderamente nacional, apoyado en el prestigio de hombres y técnicos que estén por encima de la politiquería habitual, la opinión pública sabe que los partidos social cristianos pueden suministrar varios de ellos. La forma como el presidente falangista enfoque esa perspectiva será capital —aun cuando por ahora se quiera negar el hecho—, para el destino de muchas posiciones y posturas que hoy todavía tienen vigencia.

EL REARME ALEMÁN



La reunión de Nueve Potencias se inició en Londres el 28 de septiembre en una atmósfera que se llamó de "optimismo cauteloso". Semejante sentimiento estaba justificado ya que las proposiciones presentadas anteriormente por el Premier Mendes-France mostraban una voluntad sincera de llegar a un acuerdo con sus aliados de Occidente sobre el rearme de Alemania, si bien daban a entender también que los franceses exigirían también el máximo de garantía, tanto de parte de los alemanes mismos como del lado inglés y norteamericano.

Como Mendes-France lo dió a entender muy bien, al comenzar las conferencias en el salón de música de Lancaster House, un acuerdo que no contemplara las ideas propuestas por él no sería aprobado por la Asamblea francesa, y eso determinaría la caída de su gobierno. Con ello se iniciaría en Francia una nueva crisis política que, en el mejor de los casos sólo podría contribuir a demorar un acuerdo occidental y, consecuentemente, a empeorar las cosas en forma considerable.

Por lo menos, de partida, todos los concurrentes estaban de acuerdo en que era posible y conveniente devolver a Alemania su plena soberanía y con ella la facultad de rearmarse. La cuestión era determinar en qué condiciones se haría ese rearme.

Así, luego que Mendes-France expuso el plan de su gobierno e intervino como mediador el ministro belga de Relaciones Exteriores, M. Spaak, se estimó al día siguiente, 29, que, en principio, todo estaba arreglado; el 30, la cosa se estimó finiquitada, pero veinticuatro horas más tarde Mendes-France insistió firmemente en que se estableciera el control y las limitaciones de los armamentos en la forma estricta en que él lo había propuesto. Tanto Adenauer como los norteamericanos tuvieron que ceder, dado que, a pesar de las apariencias la posición diplomática más fuerte en la conferencia era la de Mendes-France. Sin embargo, éste tuvo que ceder en lo referente al ingreso inmediato de la Alemania a la NATO.

En esta forma, los Nueve llegaron en Londres a

acuerdos de la mayor trascendencia imaginable. La frase tan manoseada de "hacer historia" es aquí una realidad. En cuanto puede preverse, el curso de la historia en los próximos veinte años, por lo menos, ha quedado condicionado por los acuerdos de Londres. Estos acuerdos no quedaron articulados en forma de tratado sino que sólo dan las bases para que los técnicos jurídicos y militares los reduzcan a un instrumento que será suscrito por los mismos conferenciantes de Londres, a fines de octubre en París y luego sometidos a las ratificaciones respectivas. La única ratificación dudosa es la de la Asamblea francesa. Sin embargo, son mayores las probabilidades de la aceptación que de la negativa y las primeras gestiones emprendidas por Mendes-France a su regreso a París pueden considerarse como favorables a su gestión. Un resultado semejante ha obtenido Adenauer en el Bundestag, a pesar de la decidida oposición socialista. El Partido Demócrata Libre, en el cual se habían hecho críticas a la política adenaueriana de rearme antes que reunificación, se plegó enteramente al Canciller. Rien ne réussit comme le succes!

Por otra parte, en su Congreso de Scarborough, el Partido Laborista, por una mayoría pequeñísima, aprobó las tesis de Attlee y Morrison sobre el rearme alemán, lo cual viene a reforzar singularmente la posición de Mr. Eden. Así, éste, pocos días después, en el congreso de su propio partido en Blackpool, pudo declarar que la proposición rusa para debatir entre Cuatro el problema alemán, principian-do por el retiro de las tropas actualmente coupantes, no añadía ningún elemento positivo, y que, por tanto, debía ser rechazada.

Las bases sobre las cuales se está redactando el nuevo tratado que permite el rearme alemán son las siguientes:

☆ Alemania e Italia ingresan al pacto suscrito en Bruselas en 1948 por Gran Bretaña, Francia y los países del Benelux, los cuales se comprometen por él a prestarse mutua ayuda ante cualquier agresión.

☆ Un Consejo de esta alianza tendrá facultad para determinar el poderío militar máximo de cada uno de sus miembros, en el entendido que las fuerzas alemanas no podrán elevarse por encima de doce divisiones (unos 500.000 hombres) en las

fuerzas de tierra, 1.350 aviones, entre los cuales no podrá haber bombarderos pesados; y una flota de protección costera, en la que podrán contarse submarinos de no más de 350 toneladas, lo que restringe su radio de acción.

☆ Alemania y Bélgica, zonas expuestas a un ataque, no podrán fabricar armas atómicas, bacteriológicas ni químicas.

☆ Gran Bretaña se compromete a mantener en el continente, además de una fuerza aérea suficiente, cuatro divisiones de ejército (unos 175.000). Canadá y Estados Unidos deberán también mantener fuerzas mientras exista "una amenaza en la región".

☆ El organismo ad-hoc de la Alianza de Bruselas ampliada tendrá atribuciones para inspeccionar las fábricas de armamentos, fiscalizar la importación y exportación de armas y examinar las entregas militares de Canadá y Estados Unidos a los miembros. Inglaterra, que tiene un imperio ultramarino, estará exenta de esta fiscalización. Los Estados Unidos se negaron a permitir que la Alianza tomara cartas en la distribución de los pedidos "off shore".

☆ Los firmantes de Londres se comprometen a solicitar el ingreso inmediato de Alemania a la NATO. La duración de esta alianza, que es actualmente de veinte años, sería prorrogada indefinidamente, y las facultades de su Consejo serían reforzadas para dar al jefe militar mayores atribuciones.

☆ Alemania se compromete específicamente a solucionar por medios pacíficos sus disputas con otros Estados y a dar un alcance estrictamente defensivo al pacto suscrito.

EL ARRREGLO DE TRIESTE



La antigua disputa de Italia y Yugoslavia por el puerto y territorio de Trieste, que el año pasado tuvo explosiones peligrosas, quedó solucionada el 5 de octubre en Londres, con la mediación de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. El acuerdo logrado es más, una cuestión de hecho que de derecho, pues, no concurre a él Rusia, firmante del tratado de paz con Italia, por el cual el puerto

de Trieste fué separado y colocado bajo custodia inglesa y norteamericana en tanto los yugoslavos ocuparon el territorio. Británicos y norteamericanos —unos 7.000 hombres en total— abandonarán Trieste a fines de octubre. Como, por guardar las formas diplomáticas, la solución del asunto no se ha producido por un tratado sino por un "memorándum de entendimiento", no habrá tampoco debate parlamentario ni en Italia ni en Yugoslavia, en orden a una ratificación. Todo el asunto quedará concluido cuando se establezca claramente sobre el terreno la delimitación exacta del territorio italiano y la del yugoslavo. En una comarca en donde cada pulgada de tierra ha sido frenéticamente disputada y tiene su historia de siglos esa demarcación tendrá que hacerse con sumo cuidado.

Trieste estaba dividido desde el fin de la guerra en dos zonas: una zona A, que comprendía la ciudad misma de Trieste, ocupada por fuerzas de Gran Bretaña y los Estados Unidos; y una zona B, que era el territorio interior, en donde permanecieron los yugoslavos. La mayoría de la población de esta zona es eslovena y los habitantes de la ciudad de Trieste son casi todos italianos, con una minoría de eslovenos. De modo que al atribuirse a Yugoslavia su propia zona de ocupación, más una pequeña faja de terreno de unos nueve kilómetros cuadrados con 3.000 habitantes, y a Italia el puerto mismo, se procede de acuerdo con el viejo principio de las nacionalidades. En este caso, él resultaba también el único viable.

Sin embargo, los comunistas y los socialistas de Nenni en Italia, han hablado de que el arreglo ha sido una traición del gobierno, que ha entregado la zona B. de Trieste a la Yugoslavia de Tito. Otro tanto han dicho los fascistas.

Por su lado, el gobierno austriaco tampoco ha quedado satisfecho. Durante mucho tiempo el de Trieste había sido el puerto natural del Imperio austro-húngaro sobre el Adriático, ya que es el más cercano a su masa central. Así la solución de Trieste puerto libre internacional era el mejor substitutivo de la antigua situación, y la actual coloca esa salida bajo control italiano.

Los comunistas italianos protestan contra la entrega de la zona B a los yugoslavos no sólo por razones de política interna que les permiten hacer la más barata demagogia sino —y sobre todo— por razones de política internacional. Desaparecida la gran causa de fricción entre Italia y Yugoslavia, tanto el Departamento de Estado como el Pentágono en Washington pueden hacer planes a corto plazo para cerrar la cadena de defensa del Mediterráneo

frente a Rusia, lo que no resultaba posible anteriormente.

La noticia del acuerdo sobre Trieste fué recibida con ostensible y natural alegría en Washington. Un cable de la Agencia Reuter comunicaba que había producido "júbilo en el Departamento de Defensa", pues él significaba "el fin de un problema de magnitud en la planificación estratégica de la defensa del sur de Europa".

LA SITUACION EN EL MEDITERRANEO



La situación de las alianzas actualmente en existencia en esa zona es la que sigue:

☆ Italia, Grecia y Turquía son miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Aunque evidentemente estos países

no tienen nada que ver con el Atlántico era necesario incorporarlos al único sistema defensivo que entonces (1952) existía frente a la URSS. No hay que olvidar que la doctrina Truman, primera aplicación de la diplomacia del "containment" de Kennan se formuló, precisamente, con motivo de la amenaza de los guerrilleros comunistas contra el gobierno pro-occidental de Grecia.

☆ Grecia, Turquía y Yugoslavia están asociados por un pacto militar de defensa mutua cuyas fases están marcadas por el acuerdo de Ankara, el 28 de febrero de 1953, y la alianza militar balkánica, de 9 de agosto último. Este acuerdo sirve tanto los objetivos generales de la estrategia norteamericana en el Mediterráneo, como los fines particulares de cada uno de sus miembros. Es sabida la posición y política estratégica de Tito frente a la URSS; Turquía es un viejo enemigo de los rusos, que tiene la llave de los Dardanelos, y Grecia se ha mantenido frente a la expansión comunista en los Balcanes sólo gracias al apoyo occidental.

☆ Estados Unidos y España están unidos por un pacto militar firmado en Madrid el 25 de septiembre de 1953, por el cual los norteamericanos adquieren el derecho a construir y ocupar bases navales y aéreas en la Península, y Franco recibe en compensación créditos para armamentos y ayuda económica, además de las mejoras que ya están introduciendo los norteamericanos en los puertos y vías de comunicación de España.

☆ Italia ha entrado recientemente a formar parte al substituto del Ejército Europeo que es el Tratado de Bruselas ampliado con su propia incorporación y la de Alemania, según se acordó en la Conferencia de Nueve en Londres.

☆ Para completar y unir todos los eslabones de esta cadena faltan pues, algunos pasos, que son los que ahora posibilita el acuerdo italo-yugoslavo. Ellos serían los siguientes, que son las metas próximas de la diplomacia de los Estados Unidos en esta zona:

☆ Incorporación de Yugoslavia a la NATO, paso ante el cual Tito se ha mostrado hasta el momento muy reticente. De acuerdo con la corteja diplomática, Eisenhower felicitó a Tito por la firma del arreglo sobre Trieste y el presidente yugoslavo contestó, entre otras cosas, que ese acuerdo tendría "un gran significado... para el fortalecimiento de la paz y la seguridad no sólo de esta área sino también de Europa en general", pero este cambio de palabras amables no envuelve ningún compromiso concreto.

Por otra parte, y necesitado de mantener por razones económicas, políticas y doctrinarias, cierto equilibrio entre el Este y el Oeste, Tito no ha hecho ascos, ni mucho menos, a los avances rusos. Olvidando o haciendo como que olvidan su inextinguible odio al infame traidor al Cominform, los rusos parecen buscarle la cara a Tito. El 1º de octubre una misión comercial soviética firmó en Belgrado un acuerdo de trueque con Yugoslavia y, poco antes, el 22 de septiembre, la "Pravda" de Moscú había dado cuenta en tono de evidente simpatía de que "el Presidente de Yugoslavia, Tito" (no el sirviente del imperialismo yanqui, Tito) había declarado que buscaba el mejoramiento de las relaciones comerciales entre su país y la URSS y las democracias populares.

Mas, por otro lado también, Tito necesita fuertemente del apoyo norteamericano en el terreno financiero. La construcción de la nueva Yugoslavia, sin incurrir en las brutalidades de las "democracias populares", exige grandes sumas de dólares, y el Director de la Ayuda al Exterior, Mr. Harold Stassen, ha hecho saber a los yugoslavos que en el presente año, con seguridad, el auxilio norteamericano no podría alcanzar la suma de 120 millones de dólares que redondeó el año pasado. Y el trigo que tanta falta hace en Yugoslavia y que Tito no pudo obtener de los rusos en el tratado de trueque recientemente firmado desborda hasta lo inverosímil de los graneros norteamericanos...

Quizá todo esto haga meditar seriamente a Tito su posición frente a la NATO.

☆ Italia, hasta el momento, se ha negado también a formar parte del bloque balcánico en el cual participa Yugoslavia, de la cual la separaba la cuestión de Trieste. Arreglado este asunto y, si como es verosímil, no surgen dificultades en su aplicación práctica, la gran diferencia que separa a ambos países es sólo la actitud hostil del régimen de Tito frente al catolicismo. A pesar de tal diferencia, es evidente —y así lo han hecho saber fuentes autorizadas de Washington— se harán grandes esfuerzos para que Italia ingrese también a la alianza militar balcánica. Es muy posible que el gobierno italiano aproveche la coyuntura para obtener extraoficialmente, a través de los Estados Unidos, donde también pesa la opinión católica, que la política religiosa de Tito sea modificada.

☆ Por último, España, que cierra el Mediterráneo por el Occidente, podría ser introducida a la larga, en alguna forma, en el sistema. El problema es arduo, porque a Tito no le agradaría en modo alguno asociarse al régimen de Franco contra el cual él y su equipo de gobierno pelearon en las Brigadas Internacionales. Sin embargo, alguna negociación indirecta debe encontrarse ya en marcha, pues el Primer Ministro griego, mariscal Papagos, y el Canciller, Stephan Stephanopoulos, llegarán a España el 16 de octubre, en una visita que durará cuatro días y comprenderá también Francia y Portugal. La copa de Micenas que el mariscal Papagos le regalará al Generalísimo Franco no estará completamente vacía.

En este sistema defensivo jugarán también el papel a que están naturalmente llamadas las islas de Malta, Greta y Chipre. La última de éstas se encuentra, como se sabe, en disputa entre Gran Bretaña y Grecia. No sería raro que, tal como ocurrió en el caso del canal de Suez y de Trieste mismo, sea la diplomacia norteamericana la que, actuando de mediadora, diga la última palabra. Eso está en el curso normal de los acontecimientos, pues el "Mare Nostrum" con que deliró Mussolini en sus sueños romanos está siendo transformado en algo que se va pareciendo más y más a un lago norteamericano. Y la potencia desplazada no ha sido Italia sino Gran Bretaña. Tenía razón Churchill al luchar porque se hiciera un desembarco en los Balkanes, bajo vientre de Europa, pues ha sido en definitiva la amenaza rusa la que ha determinado esta nueva alteración en la estrategia mundial.

DE CABOT A HOLLAND



Ya puede anticiparse que el viaje de Mr. Holland por América del Sur ha constituido una nueva decepción para los países de esta América. La "otra" no ha cambiado de actitud. Con muy buenas palabras —para eso es diplomático— el Secretario de Estado adjunto para América Latina ha tenido

el más exquisito cuidado de prometer cosas que ya no estuvieran en la política desgraciadamente tradicional del Departamento de Estado y de la Tesorería de la Unión. Hay que descartar del asunto a Wall Street, porque es muy natural que los hombres de negocios procedan de acuerdo con el criterio de su profesión. Pero no es natural que los políticos procedan con el criterio de los hombres de negocios. Ellos tienen el deber de mirar más lejos y de hacer cosas que, aunque por el momento puedan parecer malos negocios, a la larga redituarán ciento por uno, siempre en términos políticos, se entiende.

No había derecho, sin embargo, para esperar mucho de la jira de Mr. Henry Holland y nada más ilustrativo de esto que la historia de su llegada al cargo que ocupa.

En un libro ("El Hemisferio Postergado") que sobre estas materias deberá ser consultado continuamente, el ex-Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, don Eduardo Yrarrázaval, recuerda lo que publicó la revista norteamericana "Visión" el 5 de marzo último, al referirse a la política de los Estados Unidos para eludir los problemas económicos de Latinoamérica y preocuparse sólo de la infiltración comunista, que así resulta favorecida. "Ante esta situación, —decía "Visión", revista insospechable de "antiyanquismo"— lo desconcertante es que los Estados Unidos, aparte de su tenaz pugna con el comunismo, carecen de un programa latinoamericano completo. Esto explica, en parte, la inesperada renuncia, dos semanas antes de la Conferencia (de Caracas) de John Moors Cabot, quien, no es un secreto, había preparado un plan que tenía en cuenta las insuficiencias económicas del continente y había abogado vigorosamente por la reanudación de préstamos por parte del Banco de Exportaciones e Importaciones, pero encontró la oposición del Secretario del Tesoro, señor George Humphreys". Y el 6 de marzo, "The Economist" comentaba: "El señor Cabot, se cree, sentía que

la estrechez de dólares por parte del Tesoro y sus objeciones a préstamos para el desarrollo de América Latina hacían imposible otorgar la ayuda económica que América Latina necesita".

El señor Henry Holland, como se sabe, fué nombrado en reemplazo de Mr. Cabot. Y, como se sabe también, el señor George Humphreys sigue siendo Secretario del Tesoro.

De entonces acá, ocurrió en Indochina lo que ha sido mirado por el Gobierno de Washington como una tremenda derrota frente al comunismo mundial. Derrota o no, consecuencia o no de un imperdonable error político de los franceses que embarcaron a los Estados Unidos en una batalla mal planteada desde el comienzo, el asunto de Indochina le ha costado a los contribuyentes norteamericanos alrededor de 2.500 millones de dólares. Es como para quedar escamados de las empresas en las lejanas tierras asiáticas cuando se actúa no directamente sino a través de los corrompidos o ineficientes poderes locales o de potencias coloniales más o menos miopes. Los últimos días de Chang Kai Shek en el continente costaron 600 millones de dólares. En el mes de septiembre, cuando se retiraban divisiones de Corea, hubo que destinar 200 millones de dólares más para ayudar al gobierno de Singhman Rhee, y recientemente, el 2 de octubre, el Director del Programa de Ayuda al Exterior, Mr. Harold Stassen, ha anunciado que está estudiando un nuevo plan para "salvar al Asia", que ya a esta fecha ha debido presentar a una reunión del Plan Colombo en Ottawa. Fuera de ese plan, otro para fortalecer a Indochina frente al comunismo, costaría alrededor de mil millones de dólares, según se anunció en Washington el 30 de septiembre. Por otro lado, el Japón se encuentra en una situación económica de las más serias, con un déficit en su balanza de pagos que posiblemente llegue a los mil millones de dólares a fines de año y que obligará a los Estados Unidos a prestarle una ayuda especial, ya terminada la indirecta que significaban las tropas destacadas cuando la guerra de Corea.

Así, aunque la situación en Europa evolucione favorablemente, nuevas necesidades políticas se van creando en el amenazado frente asiático, que obligan a nuevos ingentes desembolsos. Y ello en circunstancias que los republicanos en el Gobierno habían prometido a los electores y a las grandes empresas que les son tradicionalmente afectas, una disminución de los impuestos y cuando la prodigiosa expansión económica del país se encuentra detenida o, al menos, sujeta a un ritmo mucho más lento. Y cuando, por otra parte, como en el caso

de Indochina o Chang Kai Shek en Formosa, hay que seguir invirtiendo dinero para salvar lo que se ha logrado salvar de un desastre. Todo eso no es, precisamente, un estímulo psicológico para el contribuyente —elector— que es el que, en último término, paga los platos rotos.

AMIGOS BARATOS



Así, pues, los elementos nuevos introducidos al juego entre la salida de Mr. Cabot por querer ampliar la ayuda a América Latina y la permanencia de Mr. Humphreys, que no quiere aumentarla, por un lado, y la jira de Mr. Holland, sucesor de Cabot, por el otro, son todos

desfavorables a una revisión de la política latinoamericana tradicional del Departamento de Estado. Sólo cabría considerar, en la columna de los favorables estos tres:

La actitud unánime de los países latinoamericanos en la Conferencia de Caracas en el sentido de manifestar a los Estados Unidos que se hacía necesaria una proyección económica del panamericanismo y que ella no podía postergarse sin grave daño para la buena convivencia en el hemisferio, ya que el mantenimiento de las actuales condiciones abre el camino al comunismo y al nacionalismo.

El estallido de la situación que se incubaba en Guatemala, que ha hecho pensar a algunos norteamericanos que, en lo que un senador llamaba "el patio interior" de los Estados Unidos se están dando ya las condiciones para que se presente, si no el peligro comunista inmediato, una constante amenaza en potencia.

La formulación de planes concretos por parte de los países latinoamericanos en orden a que los Estados Unidos cooperen al desarrollo económico del hemisferio. Ya no se trata de declaraciones retóricas y vagas sobre la solidaridad continental, la defensa de la democracia y la misión de las Américas sino de medidas de conjunto, bien estudiadas y basadas en una prolija investigación estadística realizada a lo largo de varios años por ese organismo incomparable que ha demostrado ser la CEPAL, el cual, naturalmente, no es panamericano. Frente a tales planes y en una conferencia convocada específicamente para adoptar medidas de carácter económico, le resultará a la representación norteamericana muy difícil escurrir el bulto sin

provocar el rompimiento de la fórmula con que el difunto senador Vandenberg trazó la política futura de su país en América Latina después de Río de Janeiro en 1947: "Keep them friendly".

En los últimos diez años, en ninguna parte del mundo, los Estados Unidos han mantenido amigos a tan bajo costo.

Pero, como se sabe, los amigos no se compran, y los que así se adquieren no son amigos de fiar. América Latina no pide una ayuda como la que tan generosamente se ha otorgado al resto del mundo; no pide donaciones o regalos, sino, simplemente, préstamos que significarán, a la larga, la posibilidad de excelentes negocios para los hombres de empresa norteamericanos y el comienzo de una política y una transformación que puede tener incalculables proyecciones históricas. Y ello beneficiaría no sólo a América Latina sino también a los Estados Unidos. A fin de cuentas los Estados Unidos no hubieran regalado miles de millones de dólares si no hubiesen necesitado proveer con ellos

a su propia seguridad. La filantropía no ha sido nunca el principio determinante de la política internacional.

Mr. Holland declaró en repetidas ocasiones durante su jira que la política de los Estados Unidos en materia de ayuda a América Latina permanece inalterable y que "las piedras angulares de la política de los Estados Unidos en las Américas son: fomento del comercio y de la empresa privada y colaboración por intermedio del Banco Internacional, del Eximbank y del Instituto de Asuntos Interamericanos, teniendo a la vista la meta de alcanzar standards de vida satisfactorios para los pueblos de este continente".

Frente a estas medidas que la práctica ha demostrado ya que son, por sí solas, absolutamente inadecuadas, y en la coyuntura política ya bosquejada, será interesante hacer, en una próxima oportunidad, el análisis de las medidas propuestas ya por los países latinoamericanos.

UNA CARTA A PROPOSITO DE "UN ANALISIS DE LA ECONOMIA ALEMANA", ARTICULO PUBLICADO EN EL N.º 121 DE "POLITICA Y ESPIRITU"

Señor Director de "Política y Espíritu".— Presente.

Las estadísticas tienen trampas que pueden inducir a graves errores. En el caso del resurgimiento alemán, cuyo vigor no discuto, se barajan cifras engañosas. Como es evidente, las comparaciones dependen en gran parte del punto que se escoje como partida. Así, por ejemplo, tomar de base el año 1948, cuando la producción alemana estaba en su punto más bajo a causa de la guerra y la inflación, tiene que abultar el crecimiento posterior. No es raro, entonces, que la expansión entre 1948 y 1953 aparezca enormemente mayor que la de Suecia, EE. UU. o Inglaterra, países que en el año base estaban en un nivel relativamente alto de producción. En cambio si se escoje 1937 como igual a 100, vemos que el cuadro reproducido en su revista nos señala que la producción de EE. UU. más que se duplicó hasta 1953, en tanto que la de Alemania creció en un 70 por ciento más o menos. En verdad, cualquier comparación será engañosa por las situaciones tan diferentes de los países incluidos en los distintos períodos.

Respecto a las explicaciones sobre el "milagro alemán", quisiera reproducir la opinión de un eco-

nomista chileno, que trabaja actualmente en la Comisión Económica para Europa, y que decía lo siguiente en una carta privada al que suscribió:

"En Alemania, llega a ser irritante el concierto germano-EE. UU. para fabricar toneladas de propaganda sobre la magia de la "libre empresa", las fuerzas creativas del individuo libre y los demás slogan habituales. Pocos recuerdan y destacan los 4 mil millones de dólares que el país ha recibido en los últimos años; las inversiones directas de EE. UU.; los 300 millones de dólares que pagan las fuerzas de ocupación anualmente; el hecho de que no hay esfuerzo de rearme —que absorbe, en cambio, alrededor de 12 por ciento del producto bruto de Gran Bretaña... Una apatía social notable, junto con el enorme flujo de mano de obra del lado oriental, han mantenido muy bajo el nivel de salarios, como para permitir competir en el exterior y hacer pingües ganancias. En cuanto a "liberalización", el programa de habitaciones, es completamente fiscal; casi todo el sector agrícola está controlado, al igual que la mayor parte de las industrias básicas (o ellas controlan al gobierno, que sería lo mismo)".

Lo saluda afte.

A. Pinto

CRISIS DEL PODER Y CRISIS DEL CIVISMO

En Rennes, el 20 de julio pasado se inauguró la 41ª sesión de las Semanas sociales de Francia sobre el tema "Crisis del poder y crisis del civismo". Este año las Semanas Sociales cumplían también el cincuentenario de la fundación.

El presidente, señor Charles Flory, en su lección de apertura puso en luz las graves consecuencias de la crisis del poder; el profesor Prélot definió al Estado: sociedad y poder; los profesores Savatier, Delouvier, Auby y Vedel analizaron sucesivamente al "Estado invasor", al "Estado invadido", al "Estado dividido" y al "Estado desbordado", en el conflicto de lo político con lo económico.

Sobre el cristianismo y la sociedad: el profesor Le Bras recordó lo que el cristianismo aporta a la sociedad; Mons. de Solages precisó las relaciones del bien común y del poder político; el Padre d'Ouince S. J. planteó el problema de la actitud de los cristianos frente a las opciones políticas; y Mons. Blanchet trató la noción de legitimidad y del consentimiento del ciudadano.

En las orientaciones para acción: las relaciones de lo público y de lo privado, las tareas económicas y sociales del Estado, el problema de los cuerpos intermedios y de los grupos de intereses fueron estudiadas en los tres últimos días por los profesores Théry, Krier, Maignuy, Join-Lambert, Byé, Jean Rivero y Pierre-Henri Simon.

Además de las reuniones de información con cambios de vistas, se celebró una reunión de clausura, en la que Marcel Lucotte y Jean Le Cour-Gradmaison trataron el tema: "Los católicos y el deber cívico".

Se dedicó una velada especial a la conmemoración del cincuentenario de las Semanas Sociales. Jacques Tourret y Jean Guittou se refirieron, respectivamente, a la acción pasada y al papel de la institución.

El Sumo Pontífice Pío XII honró a las "Semanas Sociales de Francia", con una carta personal autógrafa dirigida a su Presidente Monsieur Charles Flory.

Dado su interés reproducimos a continuación el texto de esa carta y las conclusiones de la 41ª sesión de las Semanas Sociales de Francia, que tomamos de la revista "Criterio", Nº 1219, de 9 de Septiembre de 1954.

CARTA AUTOGRAFA DE S. S. PIO XII AL PRESIDENTE DE LAS SEMANAS SOCIALES DE FRANCIA, Sr. CHARLES FLORY

Al abrir en Rennes la próxima sesión de las Semanas Sociales de Francia, no sin emoción ni reconocimiento evocaréis la primera de esas asambleas llamadas a tener tan amplia repercusión, que, hace ya medio siglo, reunía algunos centenares de oyentes en la gran ciudad lionesa, siempre fecunda en iniciativas caritativas y sociales. Y Nos mismo os queremos decir ante todo Nuestra alegría por este jubileo de oro y expresar os con todo el corazón en estas circunstancias, Nuestras paternales felicitaciones.

Cuando en 1904 nacían las Semanas Sociales bajo la impulsión de un Marius Gonin, de un Adéodat Boissard y de algunos otros grandes cristianos alimentados con las enseñanzas de León XIII, una doble intención doctrinal y apostólica animaba a esos generosos precursores. Por una parte, declaraba Henri Lorin, su primer presidente, querían tomar

por sí mismos "la conciencia neta de lo que requiere y de lo que entraña el catolicismo desde el punto de vista de las relaciones humanas"; y, vueltos, por otra parte, hacia el mundo del comercio y de la industria, entendían "investigar, con respecto a las relaciones sociales, las exigencias de la realidad total, de esa, —decía— que una fe plena nos revela, como de la que una escrupulosa observación nos suministra" (Semaines Sociales de France, 3eme Session, Dijon 1906, p. 9).

Las Semanas Sociales han permanecido siempre fieles a ese programa, en un espíritu de filial docilidad al Magisterio de la Iglesia. Por la competencia de colaboradores selectos, agrupados, después de la muerte de Henri Lorin, alrededor de Eugene Duthoit, después de vos mismo, por el valor intelectual de sus enseñanzas recogidas en una preciosa colección, en razón también de la prudencia de sus conclusiones, que proyectan sobre el tema tratado una luz cristiana sin prejuzgar de las justas libertades de acción, vuestra "Universidad ambulante" se ha poco a poco impuesto a la atención de

los juristas, de los sociólogos, de los economistas, para hacer penetrar el fermento de la doctrina católica hasta las instituciones. Supo, a la vez, ganar la confianza de amplios auditorios, en los que se mezclan anualmente sacerdotes y laicos, hombres de estudio y hombres de acción. Su irradiación, además, ha franqueado desde hace largo tiempo, las fronteras de vuestra patria y, si las sesiones atraen cada vez más participantes extranjeros, es necesario sobre todo regocijarse de que las Semanas Sociales se conviertan en varios países en una institución reconocida, a la cual el episcopado y la Santa Sede atribuyen un justo valor.

Tarea magnífica, conducida con perseverancia a pesar de la profunda conmoción de las dos guerras mundiales que por algún tiempo interrumpieron vuestros trabajos. Muchas veces Nuestros predecesores y Nos mismo hemos bendecido vuestra empresa. Pero en este año jubilar, Nos gustamos deciros Nuestra gratitud y el voto de ver a las Semanas Sociales de Francia proseguir con éxito una obra que se manifiesta más útil que nunca. ¡Tantas son las amenazas que todavía pesan sobre la sociedad, tantos los errores que se esfuerzan por zapar sus fundamentos, tantos los mirajes que seducen a los mejores! Hoy como ayer, las Semanas Sociales, firmes en la doctrina, valientes en la investigación, fraternales en la colaboración de todos, deben ser para los católicos y sus diversos movimientos un "Carrefour" viviente donde, a la luz de exposiciones sustanciales, se confronten las experiencias, se forjen las convicciones y se maduren las iniciativas de acción.

Así será, en particular, Nos gustamos pensarlo, la presente Sesión de Rennes. Bajo la prudente y esclarecida égida del Cardenal Arzobispo de esa católica ciudad bretona, que acogía ya a vuestra antepasada, hace treinta años, deseáis celebrar este cincuentenario en el trabajo; y el sólo título "Crisis del poder, Crisis del civismo" prueba que no tenéis temor de tratar una tan grave y difícil cuestión, de la que todos los observadores se acuerdan en reconocer su carácter de actualidad.

Al abordar este tema, que se ha hecho más complejo todavía por el juego de las pasiones partidarias y de los intereses particulares, los maestros de la Semana Social tendrán gran empeño en afirmar su pensamiento sobre los principios cristianos concernientes al poder civil, con tanta frecuencia reafirmados por los Pontífices romanos, sobre todo después de León XIII. Quien, en efecto, no posea de ello una clara noción, correría el riesgo de dejarse engañar por una presentación muy espaciosa de los nuevos problemas planteados al Estado moderno.

La misión del Estado, Nos lo recordábamos al comienzo de Nuestro Pontificado, es "de controlar, ayudar y regular las actividades privadas e individuales de la vida nacional, para hacerlas convergir armoniosamente hacia el bien común; ahora bien, éste no puede ser determinado por concepciones arbitrarias, ni encontrar su ley primordial en la prosperidad material de la Sociedad, sino que la encuentra más bien en el desarrollo armonioso y en la perfección natural del hombre, para quien el Creador ha destinado la sociedad en cuanto medio" (Enc. "Summi Pontificatus" A. A. S., t. 31, p. 433). En una palabra, la verdadera noción del Estado es la de un organismo fundado sobre el orden moral del mundo; y la primera tarea de una enseñanza católica es la de disipar los errores —en particular del positivismo jurídico— que, desprendiendo al Poder de su esencial dependencia con respecto a Dios, tienden a romper el vínculo eminentemente moral que lo une a la vida individual y social.

Por otra parte, únicamente este orden soberano puede fundar la "autoridad verdadera y efectiva" del Estado, del cual Nos repetíamos la imperiosa necesidad en Nuestro último radiomensaje de Navidad (Char. A. A. S., t. 46, p. 15). Sobre esta base común, la persona, el Estado, la autoridad pública, con sus derechos y sus deberes respectivos, están indisolublemente unidos: "la dignidad del hombre es la dignidad de la imagen de Dios; la del Estado es la dignidad de la comunidad moral querida por Dios; la de la autoridad pública es la dignidad de su participación en la autoridad de Dios" (Radiomensaje de Navidad 1944. A. A. S., t. 37, p. 15). En virtud de esta íntima conexión, el Estado no podría violar, pues, las justas libertades de la persona humana sin quebrantar su propia autoridad, e inversamente, para el individuo es arruinar su propia dignidad, abusar de su libertad personal con menosprecio de su responsabilidad frente al bien general.

Por consiguiente, si es de lamentar una crisis cívica, que se interroge primero sobre la fidelidad de unos y de otros a estas exigencias esenciales de la moral política. Aun cuando ciertas circunstancias hagan en nuestros días más difícil el ejercicio del poder, que no se tema denunciar esta carencia espiritual y moral. En una amplia medida, una crisis del poder es una crisis del civismo, es decir, al fin de cuentas, una crisis del hombre.

¿No lo confirma, por otra parte, la experiencia cotidiana?

Si es cierto que, en un Estado democrático, la vida cívica impone grandes exigencias a la madurez moral de cada ciudadano, no se ha de temer

reconocer que muchos de ellos, aun entre los que se dicen cristianos, tienen su parte de responsabilidad en el desorden actual de la sociedad. Ahí están los hechos, que exigen alguna corrección. Para no citar sino los más notorios, el desinterés por los asuntos públicos que se traduce, entre otras cosas, por la abstención electoral de consecuencias tan graves; el fraude fiscal, que repercute sobre la vida moral, el equilibrio social y la economía del país; la crítica estéril de la autoridad y la defensa egoísta de los privilegios con menosprecio del interés general.

En la reacción necesaria contra este estado de cosas, el católico debe dar el ejemplo. Pues "lejos de haber allí la menor incompatibilidad entre la fidelidad a la Iglesia y la abnegación a los intereses y al bienestar del pueblo y del Estado, los dos órdenes de deberes, que el verdadero cristiano debe tener siempre presentes en el espíritu están íntimamente unidos en la más perfecta armonía" (Radiomensaje de Navidad 1950, A. A. S., t. 43, p. 53). ¿No es el Príncipe de los Apóstoles el que enseñaba: "Estad sometidos a toda institución humana a causa del Señor..., pues tal es la voluntad de Dios" (I Petri, 2, 13-15)?

Pero de individual, el incivismo se hace colectivo. Y la constitución de grupos de intereses, poderosos y activos, es quizás el aspecto más grave de la crisis que vosotros analizáis. Ya se trate de sindicatos patronales u obreros, de trusts económicos, de agrupaciones profesionales o sociales —algunas de las cuales al servicio directo del Estado—, esas organizaciones han adquirido una potencia tal que les permite pesar sobre el gobierno y la vida de la nación. En lucha contra esas fuerzas colectivas, a menudo anónimas, y que a veces, a un título u otro, desbordan las fronteras del país, como también los límites de su competencia, el Estado democrático resultante de las normas liberales del siglo XIX, con dificultad logra dominar tareas cada día más vastas y más complejas.

Sin duda la enseñanza de la Iglesia recomienda la existencia, en el seno de la nación, de esos cuerpos intermedios que coordinan los intereses profesionales y facilitan al Estado la gestión de los asuntos del país. Y sin embargo, ¿"se atreverían a envenenarse de servir a la causa de la paz interior, esas organizaciones que, para la defensa de los intereses de sus miembros, no recurrirían ya a las reglas del derecho y del bien común, sino que se apoyarían sobre la fuerza del número organizado y sobre la debilidad de los otros"? (Radiomensaje de Navidad 1950, loc. cit., p. 55). Aquí también es necesario el mismo sentido cristiano

de desinterés en el servicio, de respeto de los deberes de justicia y de caridad. Y, si los responsables de esos organismos no saben ampliar sus horizontes a las perspectivas de la nación, si no saben sacrificar su prestigio y, eventualmente, su ventaja inmediata al leal reconocimiento de lo que es justo, mantienen en el país un estado de tensión perjudicial, paralizan el ejercicio del poder político y finalmente comprometen la libertad de los mismos que pretenden servir.

Por lo cual, para proteger la libertad del ciudadano, al mismo tiempo que para servir al bien común por la activa cooperación de todas las fuerzas vivas de la nación, los poderes públicos deben ejercer su actividad con firmeza e independencia; lo harán con una clara visión de su misión y de sus límites; lo harán "con esa conciencia de su propia responsabilidad, esa objetividad, esa imparcialidad, esa lealtad, con esa generosidad y esa incorruptibilidad, sin las cuales un gobierno democrático, decíamos no ha mucho, difícilmente lograría obtener el respeto, la confianza y la adhesión de la mejor parte del pueblo" (Radiomensaje de Navidad 1944, loc. cit., p. 15-16).

La fidelidad de los gobernantes a este ideal será, además, su mejor salvaguardia contra la doble tentación que los acecha ante la creciente amplitud de su tarea: tentación de debilidad, que los haría abdicar bajo la presión conjugada de los hombres y de los acontecimientos; tentación inversa, de estatismo, por la cual los poderes públicos se sustituirían indebidamente a las libres iniciativas privadas para reaccionar de manera inmediata sobre la economía social y las otras ramas de la actividad humana. Ahora bien, si hoy no se puede negar al Estado un derecho que le rehusaba el liberalismo, no es menos cierto que su tarea no es, en principio, asumir directamente las funciones económicas, culturales y sociales que dependen de otras competencias: es más bien de asegurar la real independencia de su autoridad, de manera de poder acordar a todo lo que representa una fuerza efectiva y válida en el país una justa parte de responsabilidad, sin peligro para su propia misión de coordinar y de orientar todos los esfuerzos hacia un fin común superior. Y si aun, para realizar una mejor integración de ciertos cuerpos intermedios en la comunidad nacional, pudiera a veces reconocerse oportuno llamarlos a una colaboración más estrecha y más orgánica con los poderes públicos, esta cuestión sería susceptible de ser el objeto de nuevas y prudentes investigaciones.

Y sin embargo, Nos gustamos repetirlo, al ter-

minar, que la reflexión sobre las instituciones y la búsqueda de remedios en el orden de las estructuras políticas no haga perder jamás de vista las raíces morales de toda crisis de civismo. Por demasiado tiempo, el sentido jurídico fué viciado por la práctica de un utilitarismo partidario al servicio de los intereses particulares de individuos, de clases, de grupos o de movimiento. Es menester que el orden jurídico se sienta de nuevo vinculado al orden moral. ¡Y quiera Dios que el que manda, como el que se somete, no tengan ya delante de los ojos sino la obediencia a las leyes eternas de la verdad y de la justicia!

Los maestros de la Semana Social de Rennes no pondrán en relieve estas graves exigencias del deber cívico, sin subrayar al mismo tiempo la fuerza sobrenatural que es necesario recibir de Dios para serle fiel. Hombres de gobierno frente a graves responsabilidades, organizaciones privadas encargadas de vastos intereses colectivos, simples ciudadanos justamente preocupados de servir al bien general: a todos está dirigida la advertencia del salmista: "Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la construyen; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigila el centinela" (Salmo 126, I). Por lo cual, de todo corazón, Nos pedimos, a estas intenciones, sobre Nuestros queridos hijos de Francia y, en primer lugar, sobre los participantes de la Semana Social de Rennes, sus maestros y su abnegado presidente, una particular abundancia de gracias, en prenda de las cuales Nos os acordamos, en este año jubilar, Nuestra Paternal Bendición Apostólica.

En el Vaticano, 14 de julio de 1954.

PIUS, pp. XII.

CONCLUSIONES DE LA SEMANA SOCIAL DE RENNES

En todas las cuestiones estudiadas por las precedentes Semanas Sociales (nivel de vida, salud pública, distribución de la renta nacional, paz internacional), se encontraban, en el corazón de las dificultades evocadas, la crisis de la autoridad y la crisis del sentido del interés general. Por lo cual, reunidas este año en Rennes, en su cincuentenario, las Semanas Sociales han abordado de frente el doble problema de la **crisis del poder** y de la **crisis del civismo**. Lo han hecho, no con la intención de presentar un plan de reformas constitucionales o administrativas, que no es de su función, sino en vista de contribuir al esclarecimiento de los principios básicos, de hacer sentir a la opinión la reper-

cusión que sobre la misma concepción del Estado moderno tiene la novedad de las tareas que debe asumir, y de determinar en el país la inquietud moral indispensable para toda reforma.

Un análisis sociológico de la noción de Estado, forma colectiva de vida humana, en la cual se vinculan indisolublemente la sociedad y el poder, y de los diversos aspectos de su crisis actual, lo revela, desbordado por las nuevas tareas y dividido en sí mismo, como invasor e invadido. En presencia de esta situación, conviene definir lo que deben ser, en el actual estado de la civilización, el poder político y el bien común que es su función.

I

Esta doctrina, situada en el plano temporal que es el de la ciudad, se presenta como el fruto de una elaboración racional, desenvuelta por etapas desde la antigüedad y que se ha espiritualizado bajo la influencia cristiana. Ha tomado su forma presente gracias a la divina luz del Nuevo Testamento, a los esfuerzos teóricos de los Padres de la Iglesia, de los canonistas y de los teólogos y, en fin, a las investigaciones de los pensadores cristianos contemporáneos confirmados y guiados por la enseñanza de los Papas.

II

Esta doctrina ha puesto siempre en el primer plano el bien común humano, el interés general distinto de los bienes particulares de los individuos y de los grupos, entre los cuales la moral cristiana establece una jerarquía, en la cual la justicia y la fraternidad ocupan la cúspide. Pero en nuestros días, en los que se ha sustituido a una civilización casi estática una civilización dinámica de transformaciones aceleradas, en los que la estructura de las sociedades se hace más compleja, y cuando éstas se encuentran en una interdependencia internacional creciente, el contenido concreto del bien común de cada país (expansión de la economía, distribución de riquezas, optimum de población, higiene social, etc.), está en rápida evolución, desborda sobre el plano internacional y exige la creación de nuevos órganos para servirlo mejor. Frente a esta situación, únicamente una suficiente estabilidad del poder le asegurará la autoridad que necesita para cumplir su función y le permitirá encarar y proseguir la obra de largo aliento que es, no sólo el cuidado, sino la promoción del bien común.

III

Estas tareas implican, por otra parte, una expansión del poder y de su campo de actividad. Y sin embargo, bajo pena de convertirse en totalitario y de traicionar por esa causa al verdadero bien común que es esencialmente humano, y por consiguiente respetuoso de los valores personales, el poder debe evitar el ahogo y el empobrecimiento de la vida privada de los ciudadanos, cuya intensidad es necesaria al mismo bien común.

IV

Ahora bien, es este verdadero bien común el que, no solamente define las tareas del poder, sino el que funda su legitimidad y obliga a los ciudadanos a respetarlo y a obedecerlo en conciencia. Cuando el poder se hace notoriamente incapaz de cumplir su función, pierde esta legitimidad. También puede perderla por abuso; sea que menosprecie gravemente y durablemente los derechos anteriores y superiores a las leyes positivas, sea que desvíe hacia un fin privado el poder público. Por lo cual, en los casos extremos y a pesar de su amor al orden, el cristianismo admite la resistencia a los poderes injustos.

V

La Iglesia proclama la trascendencia del mensaje evangélico y rehusa, por consiguiente, tomar a su cargo la ciudad terrestre. No pretende poseer ninguna fórmula propia de salvación temporal, pero enseña la necesidad de un orden político, del cual, sin indicar los medios técnicos que se deben poner en práctica para asegurarlo, muestra el fin a perseguir. Se niega además, en consecuencias, a enfeudarse a un poder, o a definir su régimen preciso —y, en este sentido, es indiferente a él— pero asegura su lealtad a los poderes establecidos, urge a sus fieles a estar activamente presentes en la construcción de la ciudad y a obrar según una conciencia, de la cual es la mejor educadora. Es por sus fieles, en la libertad de los hijos de Dios, que la Iglesia participa en los progresos de las civilizaciones y en la historia.

VI

Para precisar más particularmente en el dominio económico y social, que se ha extendido prodigiosamente, las tareas presentes del Estado, es menester insistir sobre la necesidad en que éste se

encuentra, respetando la empresa privada y la libertad de los cambios, propios para favorecer la eficacia de la economía y las libertades individuales, de orientar los esfuerzos hacia la regular expansión de la economía, así como hacia una distribución más equitativa de las rentas y de las ventajas sociales de toda especie, no sin vincular de antemano, lo más visiblemente posible, esos fines.

VII

Como, en un régimen democrático, la libertad de iniciativa entraña necesariamente antagonismos, el poder político no puede cumplir su función sin orientar esas iniciativas y arbitrar esos antagonismos. Solamente puede hacerlo, estableciendo por una parte un plan que comportará la elección de objetivos ordenados, de etapas bien preparadas y de medios adaptados; y por otra, creando lo que se podría llamar una "magistratura económica" encargada de promover, de refrenar y de arbitrar.

VIII

Los antagonismos económicos van acompañados de conflictos sociales que manifiestan la existencia de múltiples tensiones: entre los miembros de las empresas, entre ciudades y campaña, entre categorías de funcionarios, entre productores y consumidores, etc. Esos conflictos, por el hecho de las vinculaciones sindicales u otras establecidas entre las empresas de los diversos sectores, alcanzan hoy al conjunto de la economía y, por el mismo hecho, desbordan el plano profesional. Los poderes públicos deben, pues, intervenir, no sólo para poner a disposición de las partes procedimientos de conciliación y de arbitraje, sino más todavía, para tratar de prevenir esos conflictos mediante el desarrollo de una política económica orientada hacia el mejoramiento del nivel de vida y el pleno empleo.

IX

Todas esas tareas del poder no serán verdaderamente cumplidas sino por un cuerpo de funcionarios suficientemente abierto, cuyo número correspondería, en cada sector, a las verdaderas necesidades del servicio, y que una equitativa remuneración y un razonable estatuto alentara a dar una prueba de iniciativa y de sentido de las responsabilidades.

X

En esta perspectiva general se sitúa la tarea particular de las empresas públicas que, lejos de cerrarse sobre sí mismas en la búsqueda exclusiva de su interés o el de sus miembros, deben, más que cualesquiera otras, estar orientadas, por una política general de la economía, hacia la expansión económica, el ordenamiento del territorio, el progreso social, y a arrastrar hacia esos puntos el sector privado.

XI

En esta organización general de la vida de la nación, los cuerpos intermedios, que están en contacto más estrecho con los interesados y sus diversas agrupaciones, deben contribuir a establecer, en su dominio particular, un orden conforme al bien común. No lo pueden hacer sino levantándose por encima de los intereses de grupos por iniciativas valientes, inspiradas en el alto ideal de sus promotores católicos sociales, pero que recientes experiencias muestran, desgraciadamente, que es difi-

cil permanecerle fiel cuando se debilita el control del Estado sobre los intereses económicos.

XII

Por todas partes, en el corazón de este problema del poder, se encuentra la necesidad del civismo. Las instituciones políticas, como las otras, no pueden funcionar convenientemente si los hombres que las animan, en todos los grados, no las orientan hacia su fin: el bien común; lo que supone que una eficaz educación cívica les haya dado el respeto y el amor de ellas. La crisis del poder es una consecuencia de la crisis del civismo. Pero, recíprocamente, el poder es también en gran parte responsable de la crisis del civismo. Hay en ello una especie de círculo vicioso que cada uno, por la conciencia con que cumpla su tarea, puede ayudar a romper. Los educadores, como los que disponen de medios de acción sobre la opinión pública (prensa, cine, radio, etc.), deben aplicarse a hacerlo. No lo harán, en este período de internacionalización del mundo, sin repensar la noción de civismo, para integrar en ella la adhesión de la conciencia a comunidades más amplias que la nación.

POR UN AUTENTICO NACIONALISMO

por LUIS YOUNG REYES.

Hace algunos años, un gran apóstol cristiano europeo expresaba que en los días trágicos de la guerra de trincheras, cuando los heridos se desangraban en espera de los primeros auxilios, cuando la muerte planeaba sobre esa humanidad sufriente, suspendida entre la vida y la muerte, de los labios de casi todos ellos surgía una palabra que se pronunciaba con acentos tiernos y resignados, con infinita dulzura y cariño: esta palabra —única y solemne— era el nombre de cada una de sus madres... En la negra soledad del hombre reducido a la impotencia, frente al abismo del Más Allá, se sentían nuevamente niños, recobraban su espontaneidad primitiva, la frescura de los primeros años, la sinceridad plena, que los hacía verse pequeños e impotentes; y en el trance del dolor y de la batalla quizás postrera, lanzaban como en su infancia más próxima o remota, la súplica anhelante y estremecida a la que no engaña, a la que ha sido señalada por la ley natural como el refugio seguro de las penas y zozobras de los humanos...

En esto he pensado hoy al escribir sobre el "auténtico nacionalismo", porque, sin duda, existe una clara similitud entre la madre insustituible de

nuestras existencias individuales, y esa otra que nos engendró en la comunidad ciudadana —la Patria—; esa madre que guió nuestro primeros pasos en los caminos de nuestra tierra, que nos dibujó su rostro temporal; que nos hizo amar nuestros valles y montañas; que nos arrulló con las olas de los trigales besados por el viento, y con el ruido de las otras —las azules— de nuestro Mar Pacífico; que nos enmarcó con su paisaje, grabado en nuestras pupilas y en nuestras almas, que en sus líneas serenas nos habla de amor a la libertad, de comprensión, de hermandad...

Desde don Miguel de Unamuno la palabra "agonía" ha remontado a su sentido etimológico: "agonía-combate", agonía que es lucha, hastío de lo que es y nostalgia de lo que se anheló que fuera; división profunda e interior entre el hombre real que somos y el hombre ideal que debiéramos ser; tensión vital y sufrimiento por las carencias demasiado visibles, por las ataduras de la mediocridad y de los intereses, frente al empuje del alma libre, insatisfecha y ansiosa de autenticidad. El "muero porque no muero" de Teresa de Avila resume el estado del alma "agónica", según la frase unamunesca,

en su más alto sentido espiritual y la podemos aplicar a la adquisición de conciencia del estado actual de desmoronamiento y degradación del mundo y de las almas y a la necesidad vital de superar "al hombre viejo", al pueblo desmoralizado y triste del presente, por el modelo "ideal" que soñaron los padres de la nacionalidad, que encarnaron un momento en el tiempo sus mejores hombres y que debiera reproducirse superado en lo porvenir...

Chile vive uno de sus momentos de "agonía". Como en pocas veces, quizás, de su joven historia independiente, ha sentido su corazón más oprimido; su horizonte más oscuro y amenazador, sus posibilidades más restringidas; pero este instante "agónico" es también un signo de viriles afirmaciones, una prueba para que emerjan los recursos secretos, aun incontaminados, que se ocultan en el seno de la nacionalidad. "Me duele Chile", decía una vez Gabriela Mistral, pero, agregaba de inmediato, nada está perdido si existe un puñado de hombres que saben lo que quieren, de donde vienen y adonde desean ir.

Hay, empero, "agonía" y agonía. Hay combate que construye, que dignifica, que une y que salva, y hay otro que es precursor de destrucción, de odio, de violencia y de insolente arrogancia.

Tenemos a Chile en nuestra alma, quiere decir para unos conocer nuestras deficiencias, mirar lúcidamente nuestros errores, rectificar lo que hay que rectificar, suprimir lo que es obstáculo para el bien común y llamar a todos los hombres de buena voluntad, a recrear, en un peregrinaje fraternal y solidario, la comunidad nacional del futuro. Esta actitud requiere virtudes fundamentales que son su base: amor a la Verdad, amor a los hombres — todos hermanos aunque errados; valor para oponerse y decir NO; valor para gritar un SÍ a todos los vientos, aunque los prejuicios se alcen y vociferen; y sobre todo paciencia, fe y esperanza, porque se quiere la justicia, porque se VIVE la verdadera fraternidad, porque no se está defendiendo intereses transitorios y pequeños, sino se está en la ruta grande de la permanencia del ser nacional; porque se está preparando el advenimiento de un mundo nuevo en que los signos "dinero", "libertad sin freno", "egoísmo individual o nacional", "orgullo de casta" o "mesianismo de clase" son sustituidos por "la primacía de la verdad y el respeto a la persona humana"; "por la libertad solidaria del bien humano, moral y espiritual de la multitud"; "por la generosidad en todos los campos" y "unidad en la diversidad", que supere las desigualdades naturales con la sobreabundancia de la amistad y la presencia permanente del prójimo. Esta ac-

titud auténticamente nacionalista se inclina al pasado de Chile, traspasa los tiempos y recoge todos los elementos definitivos que le han dado el ser; reconoce la presencia aborigen, mestiza e hispana; valoriza y coloca en primer lugar la Fe recibida y discierne la cultura recibida y que forma un elemento no despreciable, real y positivo de la nacionalidad; pero se niega a aceptar que un valor CULTURAL tenga el carácter de ABSOLUTO y de único camino de interpretación de Chile; cree que los Anwandter, los Subercaseaux, los Solari y otros nombres que hablan de influencias culturales venidas de todos los rincones del mundo, no deben ser desestimadas.

Este verdadero nacionalismo siente júbilo al recordar el día de su independencia. Se alegra en el alma de que un día 18 de septiembre de 1810 fué el punto de partida para llegar a la mayoría de edad; sin ofensas ni odiosidades, puede decir que se enorgullece recordando que ciertas ataduras fueron rotas para siempre y que tiene la altivez de no aceptar tutelaje ni imperialismo cultural de nadie.

Los sostenedores de este nacionalismo saben que la patria y la nación no son el valor supremo, pero que encierra, con toda evidencia, una riqueza humana y solidaria que debe ser difundida, cultivada en el corazón de los niños y hecha realidad en las instituciones y en los actos cotidianos. Saben que antes de las exterioridades convencionales y oficiales que duran el momento fugaz de una ceremonia, está el derecho a la vida de los humildes, de los parias de nuestras sociedades modernas, su legítima accesión a un estado de cosas que les asegure el trabajo, su pan y su dignidad.

Los nacionalistas de este tipo aman a sus próceres; saben que algunos cometieron faltas, pero no ignoran que vivieron y murieron con Chile en el corazón; saben que un Portales, mientras la América hispana ha sido un suceder casi ininterrumpido de caudillos y de pronunciamientos militares, nos dió un sistema que aseguró estabilidad, progreso, solidez institucional, porque en su genio comprendió el pasado, el valor vivificador de la tradición legítima y de sus lecciones positivas extrajo los elementos para asegurar el devenir histórico.

Un nacionalismo auténtico sabe encontrar en obras como la "Historia de Chile" de Encina, en la "Frontera Aristocrática" de Edwards y otras obras equivalentes, instrumentos de valor para "comprender" y que lo ayudarán a forjar el Chile que vendrá. Con modestia de hombre sincero, un nacionalista auténtico dirá, como ese chileno ejemplar, grande porque sencillo, que se llama Eduardo Frei, que "Chile es un desconocido" que debemos redes-

cubrir y después de este esfuerzo llegará a la conclusión de que "AUN ES TIEMPO" —título de otro de sus libros— y sin recriminaciones ni insultos se pondrá en camino...

Sin embargo, al lado de este nacionalismo auténtico que he descrito, ha nacido, a la sombra de las complacencias actuales, otro movimiento que pretende enarbolar la bandera exclusiva de la Patria. Sostienen sus partidarios en periódicos propios, discusiones o panfletos, que este valor grande y dignificador de la Patria tiene un carácter agresivo y exagerado, cae en una xenofobia infantil, anticristiana y anti-humana —"extranjerizar es traicionar" hemos leído en su diario santiaguino—, pero acto seguido se insiste en volantes distribuidos dentro de los ambientes juveniles que uno de los "valores ETERNOS" es la "cultura hispánica"... Subversión de valores, germen de desunión, confusión espiritual... representan estos nacionalistas de nuevo cuño. Y agravado todo esto con una actitud destructiva, anárquica y violenta, bajo el manto de la Patria y del... cristianismo. Conozco a uno de ellos que brindó un 18 de septiembre en homenaje a la única fecha valedera —el 12 de octubre— y ha deplorado la insensatez de la emancipación de los pueblos de América hispana... En Julio de este año escribían en su órgano "Bandera Negra": "Ha terminado la hora de la espera. El Catolicismo debe salvar al mundo con las armas si es necesario". Inmediatamente se me vino a la mente la frase de reprehensión de N. S. Jesucristo a los dos apóstoles "violentos" que le pedían que hiciera llover fuego del cielo y que devorara a un pueblo que no lo había recibido: "No sabéis a qué espíritu pertenecéis. El Hijo del hombre no ha venido para perder a los hombres, sino para salvarlos (San Lucas X-55-56)".

Muchos más podríamos decir sobre estos pretendidos nacionalistas. Me contentaré con recordar que se titulan "EL ANTIPARTIDO" y proclaman que "los partidos son el cáncer de Chile", haciéndose eco de una campaña de desprestigio que en diversos tonos se yergue contra estos vehículos de la opinión, en la inmensa mayoría de los pueblos democráticos. Es conveniente anteponer a estas ideas lo que afirmaron los obispos católicos belgas en

una pastoral de Navidad de 1936, ante los peligros y desviaciones del rexismo-movimiento de tinte totalitario y de nacionalismo integral: "No esperamos nada bueno para la Iglesia católica en nuestro país, de un "Estado autoritario" que suprimiera nuestros derechos constitucionales, aun cuando comenzara por prometer la libertad religiosa. Queremos la mantención de un sano "régimen de libertad" que asegure a los católicos, al mismo título y en la misma medida que a todos los ciudadanos respetuosos de las leyes y del orden público, el uso de sus libertades y de sus derechos esenciales, con la posibilidad de defenderlos y reconquistarlos por los medios legales, si llegaran un día a ser amenazados o violados. Un régimen de libertad supone, con toda evidencia, el derecho para los ciudadanos de agruparse en partidos políticos: Un Estado sin partidos no puede ser más que un Estado autoritario".

Es curioso, por último, destacar que en el mismo ejemplar a que aludíamos más arriba, los nacionalistas nuevos, junto con rechazar el nacismo por su nacionalismo prepotente y pagano y su aniquilamiento de la personalidad, dicen textualmente: "Nosotros admiramos en el Nacismo un sentido heroico de la vida, su estilo militante, y le reconocemos carácter de precursor..."

En estos días en que los chilenos acaban de recordar su gesta de emancipación, hay que proclamar una vez más los valores de la nacionalidad, depurados de todo confucionismo, y que encuentran su auténtica interpretación en una concepción del hombre y de la vida que dé la primacía a lo espiritual; que abrace con toda el alma a la patria, sin olvidar el bien común y la hermandad universal; sin olvidar que el mundo del trabajo tiene que adquirir, por su acceso a la propiedad y por su plena redención en la justicia y en el amor, el impulso que lo convierta en baluarte que enfrente victoriosamente todas las tentativas de retroceso y de vasallaje.

La juventud, centinela de la Patria, tiene como misión nobilísima encarnar el auténtico nacionalismo y hacer que la "agonía" de Chile se convierta en una victoria creadora y fecunda...



Papas y obispos "maritainianos"

El número 32 de septiembre, de la excelente revista "Mensaje", contiene algunos documentos sobre los cuales vale la pena detenerse un instante... tanto más cuanto que aquellos que podrían aprovecharlos cuidarán de hacer el silencio sobre ellos.

Uno de tales documentos es la carta enviada por el Papa Pío XII a Charles Flory, Presidente de las Semanas Sociales de Francia, con ocasión de la que se celebró en julio del presente año en Rennes, cuyo texto publicamos en este número de esta revista.

No es del caso mencionar aquí el franco tono de aprobación y alabanza en que se expresa Pío XII. Bástenos señalar —a fin de que ciertas polémicas y ciertos polemistas mejoren sus argumentos—, que el escándalo formado por el conocido político y economista conservador unido señor Héctor Rodríguez de la Sotta, en su libro "O Capitalismo o Comunismo", publicado en 1952 y en que criticó, como "en pugna absoluta con la filosofía católica", las conclusiones de la Semana Social de 1947, quedan por completo fuera de lugar. En aquel entonces, el señor Rodríguez hizo hincapié especial sobre el hecho de que las aprobaciones dadas por el Papa a la obra de Charles Flory se referían a los estudios verificados con anterioridad, pero no al de 1947 (Conf. ob. cit., pág. 169). He aquí, sin embargo, que, escribiendo en 1954, Pío XII se refiere a las Semanas Sociales como a una "misión sublime" y, entre muchas otras cosas, declara que se han "mantenido siempre fieles a su programa", que "en varias ocasiones hemos bendecido vuestra empresa" y que hoy ella "se revela más útil que nunca".

El otro documento a que nos referimos es una Declaración del Episcopado de Estados Unidos sobre la dignidad del hombre. ¡Tema peligroso! Aunque parezca mentira, la dignidad del hombre es una de esas nociones que la reacción de derecha ha estado imputando, como crimen, a los autores y políticos social cristianos. La empresa de defenderla a toda costa ha sido tachada como ejemplo de "democratismo", masonería y amor desenfrenado por las "libertades modernas", contra el recto sentido del bien común.

Pero, eso es poca cosa aún. Los obispos norteamericanos entran decididamente en el terreno de la herejía cuando distinguen entre persona e individuo. Recuérdesse que aquí incide una vieja dis-

crepancia. Maritain y Garrigou Lagrange formularon una diferencia entre ambos conceptos. El primero la utilizó para resolver el problema de los vínculos entre la sociedad y el ciudadano. Esto provocó el ataque concertado de los opositores. Meinvielle y Quiles en Argentina, algunos redactores de periódico en Chile, siguiendo a uno u otro autor europeo, rebatieron la necesidad de tal distinción y, por cierto, más de uno obtuvo conclusiones políticas. Se dijo, en efecto, que ella tenía por objeto impedir que el Estado pudiera establecer límites a los desbordes del error. En efecto, el problema era planteado así:

Según la tesis Maritain-Garrigou, el Estado está por encima del hombre como individuo, pero está sometido al hombre como persona. En consecuencia, todo lo que entra en los "derechos de la persona" es intocable por el Estado. La persona tiene una capacidad sin límites para profesar y practicar el error, el vicio a lo que crea prudente. ¡Es la "herejía" liberal en pintura!

Naturalmente —digamos por nuestra parte—, esto significa no haber comprendido nada. Pero, en fin, no es ahora lo que importa. Bastará indicar que los obispos norteamericanos, en la declaración aludida, aceptan plenamente la tesis de que individuo y persona importan netas diferencias y que esta distinción debe ser aplicada al problema de la vida social. Los obispos —a quienes no se llamará hoy día, como también se hizo alguna vez despectivamente "monseñores americanos"— dicen: "La concepción social pragmática del hombre, prevalente en el siglo pasado, entronizó al individuo, pero no a la persona: es decir, al individuo que bien pudo ser una cosa, como un árbol, nunca una persona que en virtud de su alma dotada razón, supera a la cosa". Más adelante, se agrega: "La concepción cristiana del hombre, por el contrario, afirma que éste es a la vez un ser personal y social. Como persona, tiene derechos anteriores al Estado, pero como miembro de la sociedad pesan sobre él obligaciones sociales... Puesto que su alma viene de Dios, y no de la sociedad, el hombre tiene derechos que ninguna sociedad puede violar..."

En suma, esta es la tesis del personalismo en que se apoyan los social cristianos y que les permite, a través de una concepción designada como personalista y comunitaria, encontrar la síntesis del individualismo y del totalitarismo, salvando de paso

los valores positivos que cada una de esas tendencias deforma.

¿Servirán de algo estos argumentos de autoridad?

Temas de meditación

A propósito de lo mismo, pero ya en otro plano, quisiéramos sugerir unas cuantas cosas sobre los problemas que tiene delante de sí el pensamiento cristiano.

Con vistas a un trabajo particular, releíamos hace poco algunas de las obras de Maritain. De ellas se desprende una poderosa preocupación por ciertos temas: el cristiano y la realidad temporal, el sentido del trabajo de un cristiano en el mundo, la primacía de la ética, el problema de los medios y de los fines en la acción política, el recto valor de la espiritualidad frente a la revolución, etc. De inmediato, esto se nos aparece como la línea precisa de pensamiento a que los cristianos debieran dedicarse. Pero, de hecho no es así. La masa de fieles no recibe quizás una formación completa y repetida sobre esta clase de temas. Si se piensa en las prédicas habituales, en los temas de recogimiento espiritual utilizados comúnmente, ¿no se advierte acaso que ellos no representan, sino por excepción, problemas vivos? Aun oradores de primera categoría, como el R. P. Laburu o ciertas prestigiosas audiciones radiales de vulgarización religiosa, se ocupan poco de esto que, a nuestro juicio, determina la conducta del cristiano en todos los planos de la vida real. Creemos que, comúnmente, la meditación que se exige a los cristianos es de dos órdenes: o problemas de apologética religiosa, destinados a convencer a los increyentes y confirmar la fe más o menos tibia de muchos, o problemas de moralidad individual, doméstica.

La mayor parte de tales temas está agotada. Jóvenes y viejos los han oído mucho. Unos están ya convencidos a su favor; otros los miran con desdén. Los primeros no alterarán ni una coma en su conducta personal ante los negocios, la política, la vida social. Mas, cuando Maritain dice, por ejemplo: "la obra propiamente católica es fomentar en todas partes lo verdadero" o que no hay que satisfacerse "con obrar con arreglo al estilo del mundo para extraer del mundo una mecánica exterior y aparentemente cristiana, sino empezar por sí mismo, empezar por pensar, vivir y obrar uno mismo políticamente con arreglo al estilo cristiano..."; o cuando nos dice que "para preparar un orden social cristiano se necesitan medios cristianos, es decir verdaderos, es decir, justos, es decir animados, aún cuando son por necesidad medios duros, de un ver-

dadero espíritu de amor; cuando habla de un "nuevo estilo de santidad", una santidad en el servicio de las cosas terrestres y aún políticas; cuando se nos habla de la eficacia de la buena voluntad: "no hay nada más pobre y más oculto, nada tan próximo a la debilidad de la infancia. Y no hay tampoco sabiduría más fundamental y más eficaz que esta tensa confianza, no en los medios de violencia, de astucia y de maldad... sino en los recursos del coraje personal por darse a sí mismo..."; cuando, en suma, se refiere a la misión del "heroísmo de amor", cuando denuncia el hipermoralismo, cuando profundiza las "ambivalencias de la historia", cuando enseña el valor positivo de lo temporal y, cuando enseña a empeñar todas nuestras energías en la obra de renovación del mundo, pero distanciados de la mera búsqueda de éxitos visibles, cuando todo eso se dice, ¿no hay acaso como un florecimiento de la espiritualidad verdaderamente cristiana? ¿No es eso una veta que reposa sobre problemas vivos, que interesa, no a la religión abstracta de la mayoría, sino a la religión entendida como vida? ¿Acaso, más fundamental que descubrir causas complejas de porqué fracasan los matrimonios no sería orientar la mirada del cristiano hacia el plano mismo en que el espíritu choca con la materia, el cristianismo con el mundo, y en que toda la actividad individual, doméstica o social está ya prefigurada?

En verdad, los cristianos no viven como tales porque no saben qué significa ser cristianos. Y la prueba cumbre de esa sabiduría se da, —antes que en las afirmaciones, tomadas por muchos de un modo vacío, que impone la fe, o los conflictos individuales ya declarados—, en el sentido mismo con que el cristianismo considera el mundo, la realidad, el contacto, la acción, en suma, la vida.

Tópicos comunistas

...Stalin murió hace ya algo más de un año. En general, los grandes políticos empiezan a vivir con mayor plenitud desde el día de su muerte. Su obra se hace más traslucida a medida que pasa el tiempo. Es natural que la polémica sea reemplazada por la historia y que, de todas partes, los investigadores se esfuerzen por descubrir la verdad. Y si pensamos que se trata de un ídolo, de un grande hombre, de un forjador de Estados, de una figura cumbre, tales trabajos estarán promovidos particularmente por el interés, el amor, la veneración despertados en torno suyo.

Stalin parecería un excelente candidato a que, por lo menos, sus partidarios lo hiciesen objeto de una preocupación científica. ¡Nada de eso sin embargo!

Murió el Grande, el Genio, el Estadista, el Jefe, el Padre, el Glorioso... y con él hasta murió su recuerdo. Las poesías en su honor se extinguieron el mismo día del fallecimiento, ni un sólo artículo crítico, ni una sola biografía, ni un sólo estudio le ha sido dedicado. Si no fuese por escritores historiadores, políticos, memorialistas ajenos al comunismo oficial, apenas se sabría que el ex sábelo-todo vivió alguna vez.

¿Por qué esto? ¿Por qué la prensa y la literatura comunistas no se preocupan de hablar de aquel que era —mientras vivió—, su único tema. Es verdad, que entretanto han pasado varias cosas; el cadáver de Beria, la "dirección colectiva", el fracaso de la colectivización, el aplastamiento de los caudillos, la ruptura con los métodos de secreto y disimulo excesivo...

Hoy día, la orden es: olvidar a Stalin como Stalin hizo olvidar a todos sus amigos de 1917. ¿Qué victoria inesperada para los vencidos! Mas, estos ascensos y estas caídas, estas glorias y estas miserias son el régimen soviético instaurados por Stalin. Malenkov hará desaparecer poco a poco todo vestigio de su jefe... ¡pero conservando en lo esencial los métodos de éste! Porque, en suma, el procedimiento de destruir la memoria de los dirigentes más célebres, de falsear la historia en grados inconcebibles, de convertir la verdad en un mero oficio de oportunismo político, de manejar a los hombres como títeres y autómatas cuya capacidad de recordar está dirigida por el Estado y cuya facultad para comprobar hechos o examinar documentos, sin previo decreto, se ha convertido en algo inimaginable, esto, decimos, si bien tiene algunos precedentes en la historia rusa o en otras, no es en cambio, la obra de Marx ni de Lenin ni de Trotzky; es cosa de Stalin. Y él paga culpas propias cuando sus discípulos se aprestan para enterrar su memoria ante el ciudadano ruso del siglo XX.

...Quien desee conocer en forma seria y precisa algunos aspectos de la realidad "tras la cortina de hierro", puede leer los documentos publicados por "Los amigos de la libertad", organización vinculada al Congreso por la Libertad de la Cultura, la cual edita, en francés, algunos excelentes cuadernos. Queremos citar aquí los correspondientes a mayo-julio de 1953, sobre la instrucción en Checoslovaquia, Rumania, Polonia, Hungría y Bulgaria; el de enero de 1954, sobre el drama de la Iglesia Católica en Polonia, y el de mayo-junio de 1954 sobre Ciencia y Partido en la URSS.

Ellos proporcionan un "dossier" completo sobre estas materias. Nadie, partidario o adversario de

tales regímenes, debiera opinar sobre los temas tratados sin previa consulta de los documentos a que nos referimos.

...El arreglo de la cuestión de Trieste, como el de Corea e Indochina o cualquiera otra, alegrará a quienes todavía esperan que haya paz en este mundo. Ocurre, sin embargo, que muchos de aquellos de cuya boca no cae jamás nunca la palabra paz, buscan la manera de restar importancia o sabotear (en la medida de sus posibilidades), el progreso de los arreglos que no convienen políticamente al bando de sus afecciones.

A propósito de Trieste, "El Siglo" escribe el día 6 de octubre unos párrafos, no de alabanza como creería un seguidor fiel de la fraseología del PC, sino, por el contrario, llenos de amargura. ¿Cuál es el motivo de la censura que allí se despliega contra los Gobiernos de Italia, Yugoslavia y demás naciones interesadas en ese arreglo? Simplemente, que la partición de Trieste se hizo sin consultar a las respectivas poblaciones.

Supongamos que un enredo diplomático-militar y político como éste pudiera haber sido solucionado por la vía de la consulta a las poblaciones y que, por lo tanto, no ha sido enteramente justo el acuerdo presente. Mas, quien escribe los párrafos aquí mencionados es un periodista de un órgano de prensa oficial del PC, que por cierto continúa fiel y estrictamente la línea exacta señalada por el Partido, sea para el pasado como para el presente, sea para la filosofía como para la política, sea para los hechos como para las personas. Pues bien, quien formula tales críticas al acuerdo de Trieste, ¿podría acaso recordar el plebiscito con que la URSS y Alemania se repartieron Polonia en 1938? ¿O fué más bien una consulta popular en que las poblaciones estuvieron "representadas" por dos dictadores, dos diplomáticos y dos Altos Comandos, todos ellos extranieros?

...¡Increíble! El Papa justifica empleo eventual de armas atómicas.

Esto publica "El Siglo" del día 1.º-IX-. El despacho lo envía la agencia AL. Pero, el texto no trae la noticia completa. Un cable de la United Press, por ejemplo, permite darse cuenta mejor del pensamiento expuesto por el Pontífice. Por una parte, condena el empleo de la guerra como recurso; en seguida, rechaza como "inmoral" el uso de las armas atómicas, bacteriológicas o químicas que rompan los acuerdos y el control humano de ellas; por último, señala que sólo una estricta necesidad de defensa podría justificar el uso de tales armas.

Como se advierte, ni el cable de la AL ni la insinuación difamatoria, contenida en el título del pe-

riódico mencionado se ajustan a la verdad. Parecería que los pacifistas del periódico mencionado quisieran ver condenadas las armas atómicas y demás en forma absoluta. Esto supone que su propia moral los lleva a no usarla aún cuando un agresor imperialista o fascista las usara contra los países o cuyos gobiernos siguen. Pero, es el caso de que

ninguno de los militantes del PC, periodistas chilenos o corresponsales extranjeros, han censurado jamás a Rusia por la construcción de armas atómicas ni por la firma condicionada del Pacto de Ginebra relativo a la guerra bacteriológica y química.

¡Así es la "dialéctica"!

ECONOMIA Y HUMANISMO

Son muchos los hombres que en diversos años y en diversas latitudes se han hecho reiteradamente ciertas preguntas en relación con la convulsionada situación social del mundo, sin que tuvieran respuesta adecuada hasta la fecha. Para todos son conocidos los principios del Cristianismo. Los enunciados básicos, —que podríamos llamar ideológicos en comparación con otras doctrinas— han sido de conocimiento general. La concepción global del Universo, el destino trascendente del hombre, la significación de los valores morales, la integración o relaciones entre la persona y la comunidad y el concepto del bien común, son temas que han tenido exhaustivo análisis y divulgación. El "*Humanismo Cristiano*" en su aspecto filosófico está esclarecido y definido.

Sin embargo no ocurre en el campo de la realidad humana y social. No puede decirse que los miles de individuos poseedores de ese pensamiento, —que implica una concepción global del hombre y de la sociedad—, se hayan preocupado con igual interés de precisar las formas que deben adoptarse en el complejo mundo actual para dar expresión a su doctrina en los problemas de la vida económico-social. No parece por cierto suficiente afirmar que se rechazan los excesos del Capitalismo o del Totalitarismo; al hombre común de nuestros días no le son suficientes los enunciados teóricos generales, cuando se ve enfrentado a urgentes necesidades y problemas, y además está obligado a definirse ante posiciones concretas que aunque erradas o parciales le ofrecen soluciones tangibles.

La compleja tarea de satisfacer las necesidades humanas, dentro de la prioridad que corresponda a su naturaleza, y de crear posibilidades de mejoramiento y desarrollo para los individuos es un deber político y al mismo tiempo un imperativo moral. Sin embargo, esa difícil labor de poner a disposición de los hombres un conjunto suficiente de bienes y servicios con que cubrir sus necesidades esenciales, supone también la contestación previa y precisa a ciertas preguntas fundamentales que constituyen la esencia de una verdadera Economía.

Esas interrogantes, —que generalmente han tenido poca atención— son, como se sabe, por lo menos las

siguientes: ¿qué bienes y servicios deben producirse? ¿quién debe producirlos, según sea su diferente especie o calidad? ¿con qué medios —capital, maquinaria, técnica— se hará posible la producción? ¿el costo final de esos bienes y servicios resultará accesible para los ingresos de los individuos que los necesitan? ¿qué bienes son más urgentes y quién decidirá respecto a esas urgencias; ¿serán bienes de consumo inmediato o de capital para futura producción? ¿será posible elevar el nivel de vida de los hombres sub-alimentados o que carecen de vivienda y de educación mínima? ¿de qué manera real y concreta se puede asegurar la satisfacción de las necesidades primordiales de nuestros semejantes cuando éstos se accidentan o son víctimas de otros riesgos, como la desocupación involuntaria, careciendo por lo tanto en esos "estados de necesidad" de todo ingreso o ayuda?

De la forma en que una comunidad conteste esas preguntas depende en muchos casos la vida de los hombres. Los principios y enunciados teóricos generales, por inspirados que sean, se mantendrán estériles mientras no sea capaz de traducirlos de una manera útil a la realidad concreta de las comunidades en que vivimos. En ellas será necesario precisar las fórmulas o medios de acción, ya que estos serán diferentes según sea el país, o el grado de desarrollo que haya alcanzado. La solución de los grandes problemas señalados no es labor que sólo competa a los "especialistas", sino que es una compleja tarea que corresponde a todos los ciudadanos, puesto que de las soluciones que se adopten influyen muchas veces gravemente en la vida de sus semejantes.

Ese vasto campo de la *Economía Humana*, —que bien entendida es una realidad muchas veces más viviente que ciertos bizantinismos ideológicos— que comprende la investigación científica de las necesidades de la comunidad en que se vive y la forma de satisfacerlas, desplazando hacia los campos esenciales los recursos disponibles de un país o región, ha estado en general abandonado por aquellos que en el campo ideológico sostienen tener un pensamiento diferente del Liberalismo Ortodoxo o del Marxismo o Stalinismo. Parte por egoísmo, en cuanto el régimen económico imperante les favorece; parte por ignorancia

de la significación Humana de estos problemas de la Economía, la verdad es que son pocos los países donde los grupos, cuya inspiración doctrinaria es el Cristianismo, hayan definido un pensamiento y una acción concreta de orden económico.

Con razón se ha señalado que a la tarea solidaria de mejorar las condiciones de vida de vastos grupos humanos, de darles posibilidades de acceso a la educación y a la cultura, cientos de veces los cristianos "han llegado tarde" y no han estado a la altura de su doctrina. Así como frente a los problemas del Sindicalismo, —y cuando ya tenía 20 años de vida y de lucha la IIIª Internacional— seguían propiciando fórmulas como las Sociedades de Socorros Mutuos y otras de limitada visión, así también en el campo propiamente económico han seguido muchas veces confundiendo la "empresa privada" con el Liberalismo o tildando de marxista a la Planificación del Desarrollo Económico...

Pues bien, en toda esa labor urgente en conocer en forma científica y de buscar soluciones técnicamente adecuadas a los grandes problemas que plantea la Economía moderna, hay un nombre de extraordinaria importancia: "*Economía y Humanismo*".

El Grupo o Centro de Investigación que fundara en Francia hace poco más de 10 años Louis Joseph Lebret, O.P., y cuyos trabajos han inspirado muchos estudios realizados en ese país y en el extranjero (Italia, EE. UU. Brasil, etc.) ha realizado precisamente esa gran labor rectificadora. Las diversas publicaciones, de formación teórica se han visto respaldadas por métodos originales de investigación económica y sociológica, y los programas de mejoramiento y desarrollo económico que han sido la conclusión lógica de tales trabajos han servido precisamente para llenar esa "gran laguna" que para muchos existía entre la doctrina y la acción o los modos de actuar frente a los problemas concretos del medio social en que se viva.

Ese conjunto de investigaciones de "Economía y Humanismo" ha buscado tomar forma y sustancia en la denominación de "*Economía Humana*". Escapa por cierto a la naturaleza de este artículo el definir tal concepción, que habrá oportunidad de analizar más adelante. Sin embargo, bien puede adelantarse aquí que bajo tal denominación se ha querido definir y señalar la búsqueda de un ordenamiento económico en que el "centro" del sistema sea el "el hombre" y la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales. Se entiende, por contraste, que se trata de obtener la rectificación de otros ordenamientos en que, por ejemplo, la Empresa, el Mercado o el Estado constituyen el elemento rector, y en que, en algunos, la mantención de la libertad se hace con de-

trimento de la justicia, y en otros, la búsqueda de la justicia se transforma en la imposición totalitaria y en el sacrificio de la libertad.

• • •

La primera visita hecha a Chile en 1948 por el Padre Lebret y el corto ciclo de conferencias y estudios que dió en Santiago, significó para muchos la respuesta documentada y responsable a muchas de esas interrogantes sobre cuál era la forma de llegar de la teoría a la acción concreta que permita la solución de graves problemas que afectan al conglomerado humano chileno.

La semilla de ese primer contacto sirvió para que, —dentro de las limitaciones que significa nuestra lejanía de Francia—, varios chilenos de nuestra generación concurren posteriormente a seguir cursos breves en L'Arbresle (Lyon) sede de "Economía y Humanismo".

En nuestro continente, "Economía y Humanismo" ha realizado también en los últimos años una interesante labor. El establecimiento de una oficina o rama filial en Sao Paulo, que ha realizado interesantes trabajos encomendados por ese y otros Estados del Brasil, y favorecido por las autoridades universitarias de varias regiones de ese país, ha constituido una comprobación de la necesidad y urgencia de este tipo de trabajo científico y realista como elemento para la solución de muchos problemas que afectan a estos países económicamente sub-desarrollados. Por cierto que, en estas tareas, "Economía y Humanismo" ha tenido la extraordinaria ayuda que representan diversos trabajos de la CEPAL, en su planeamiento general o nacional; en ciertos casos ha buscado revisar y realizar la adaptación de ciertos programas a la realidad más directa de una región determinada.

En relación con estas actividades de Economía y Humanismo tuvo especial brillo y significación el Congreso Internacional de Economía Humana, celebrado en Sao Paulo, sobre el cual informamos en párrafo separado.

Con posterioridad al Congreso estuvo nuevamente en Chile el Padre Lebret en una corta visita, que tenía por especial objeto conocer el estudio de la CEPAL sobre los programas de financiamiento del desarrollo económico que se presentará a la reunión de Río de Janeiro. Estuvo también en esos mismos días el Prof. Georges Celestín, miembro también de Economía y Humanismo, quien dió, según se sabe diversas conferencias, propiciadas por la Dirección de Planeamiento del Ministerio de Obras Públicas, y en el Instituto de Urbanismo de la Universidad Católica, que ha realizado interesantes trabajos tomando por

base las técnicas de investigación a que, antes nos hemos referido.

* * *

Atendido el enorme interés que representan las actividades de "Economía y Humanismo" nuestra Revista ha resuelto destinar una Sección de ella a la publicación periódica de los estudios, trabajos e investigaciones que tengan relación con los problemas económicos que afectan a nuestro país y a otros del Continente Sud-Americano.

En dicha Sección comenzaremos por publicar varios trabajos de interés general, que sirvieron de base a las deliberaciones del Congreso de Sao Paulo. El primero de ellos será el de Jean Labasse, distinguido economista y autor francés, miembro de "Economía y Humanismo".

CONGRESO INTERNACIONAL DE ECONOMIA HUMANA

Entre el 19 y el 25 de Agosto pasado, tuvo lugar en Sao Paulo (Brasil), el 1.er Congreso Internacional de Economía Humana, organizado por el Instituto y por la Comisión del 4º Centenario de Sao Paulo.

Este Congreso contó con participantes de Francia, Estados Unidos, Italia, Portugal, Canadá, Africa Occidental Francesa, Uruguay, Colombia, Perú, Chile y Brasil, y su principal finalidad fué dar a conocer lo más ampliamente posible los objetivos del movimiento de "Economía y Humanismo", y debatir desde

diversos ángulos, un aspecto esencial de la organización de todo sistema económico que pretenda estar realmente al servicio del hombre, a saber: "Cómo debe considerarse el aspecto de las necesidades en la orientación de la Economía".

El tema central mencionado fué analizado a través de varios estudios presentados por diferentes relatores, los que eran en seguida sometidos a discusión, para destacarse finalmente los principales acuerdos.

Para dar una idea de la amplitud del debate consignamos a continuación los temas de los diferentes informes presentados, que sirvieron de base a las deliberaciones:

1º.—¿Puede hablarse de una Economía Humana y sería ésta una Economía de Necesidades?

2º.—¿Es posible una medición concreta de las necesidades? Conclusiones que pueden sacarse de las encuestas ya efectuadas en el Brasil.

3º.—La evolución de las necesidades según las fases de civilización.

4º.—Los regímenes políticos y económicos frente a las necesidades.

5º.—La integración de los factores humanos en la Economía.

6º.—Las "Unidades Territoriales", su constitución y desarrollo en una Economía Humana.

7º.—Doctrina y teoría de la Economía de Necesidades.

8º.—Las tensiones Agricultura-Industria.

9º.—Campos de investigación en una Economía de Necesidades: El Desarrollo Económico Armónico.

10º.—Economía Humana, Política y Civilización.

Los LIBROS

GABRIELA MISTRAL. — Obras selectas, Vol. II. Desolación. — Ed. Del Pacífico S. A., 1954.

La aparición de la obra que comentamos coincidió con la llegada al país de la ilustre poetisa después de largos años de ausencia. Así, no pocos tuvieron, en una pulcra edición, el libro que Federico de Onís diera a conocer al público culto de América y que cimentara en no despreciable medida el prestigio intocable de la vieja maestra junto con la presencia humana de la insigne escritora.

¿Qué cosa nueva puede decirse en torno a "Desolación"? ¿Qué puede agregarse a lo dicho por ejércitos de especialistas, críticos, profesores acerca de este libro célebre? Nada sin duda.

Cuando se termina la re-lectura de su contenido, queda una impresión dominante; la fuerza espiritual de su autora.

Gabriela siente de una manera tan honda, tan penetrante, —tan brutal, nos atreveríamos a decir—, que su verso parece restallar en el corazón del que lo lee y, muchas veces, la intensidad de sus imágenes se graban para siempre en el alma.

Todos conocemos su historia y sabemos que amó a un hombre que se suicidó, que las ansias de su corazón de mujer no encontraron en la furia de la vida su satisfacción y reposo, que sólo fueron cantadas dolorosamente en el verso y que siguieron sacudiendo el espíritu de la poetisa. Sabemos de su vida de maestra, de su humilde procedencia. Sabemos también que un día una profesora la rechazó por inepta de su escuela (lo que no debe conducir a nadie a cubrir de improprios a la pobre señora ya que el genio tiene extraños modos de florecer y no pocas veces ha sido antecedido por períodos de ineptitud real o aparente).

Sabemos que un crítico tuvo un juicio adverso sobre su obra, (lo que no debe inducir a nadie a escupir al pobre hombre porque tiene perfecto derecho a ejercer su profesión y opinar sinceramente). Lo que no sabemos (y nunca quizás sabremos) es la exacta medida de la riqueza espiritual de la poetisa.

En efecto, cuando leíamos pausadamente algunas de sus poesías pensábamos con tristeza: cuánta belleza queda dentro. Y es cierto. Esa alma llena de experiencias, de alturas, de supremos atisbos, de terribles exaltaciones e inmensas masedumbres, no lo ha entregado todo. Se ha quedado con

mucho. De esas cosas intransferibles, incommunicables, inenarrables que constituyen el peso específico del espíritu ¿cuánto nos ha dado? Poco seguramente.

Y no es por avaricia, ni por incapacidad poética (que le sobra), sino por algo que es algo de los santos y de los místicos y, también, de los grandes poetas y filósofos: la palabra inferior a su cometido, la palabra insuficiente.

La noche oscura del alma, el llanto de Tomás de Aquino poco antes de morir, el éxtasis de los ocios de Agustín, ¿no eran acaso angustia de insuficiencia? Cosas que se sienten pero que los hombres no han aprendido a nombrar. He ahí el tesoro de las almas.

Sin embargo lo que escriben es hermoso e impecadero por sí mismo y también porque es luz de luna, testimonio que las almas entregan a otras almas de sus dones secretos.

Gabriela Mistral posee en alto grado esas dotes espirituales, "envidia de los teólogos", y en su obra corre esa experiencia central que la levanta, la ennoblecce, la mete dentro del corazón como una vida más extraña y más plena.

¿Se perderán, me pregunto con temor, los temblores de ese espíritu ante el amado exánime? ¿Se perderán las ternuras de la maestra ante sus niños descalzos? ¿Nadie sabrá de los oscuros presentimientos de la maternidad? ¿Se olvidará el fuego de los besos? ¿Todo lo que pasó por esa cabeza ya blanca, encanecida, venerada, se perderá?

Pero si lo ha escrito, —me dirán. Si y no. Lo ha escrito con palabras y sabemos que las palabras no bastan.

Solo un Ser hay que guardará en su plenitud el excelso sentir de las almas, — un Ser que tendrá consigo el candor de sus poetas, la dramática tensión de sus filósofos, el ansia nocturna de sus místicos.

En El se verán todas las hermosuras.

EL SEÑOR CUATRO Y OTRAS GENTES. — Pablo de la Fuente. — Ed. Zig Zag, 1954.

Son relatos cortos. Doce relatos en total. El señor Cuatro (el del título), La Obsesión, El Hijo, etc. En ellos no pasa nada verdaderamente importante o, por lo menos, que valga la pena contar.

La primera versa sobre un señor cuarentón de

origen inglés que trabaja en una oficina comercial y que decide casarse con su mecanógrafa, que es fe y viejona, hasta que descubre que en él hay cuatro hombre distintos correspondientes a cada estación del año. Termina el idilio y el interés del lector.

Los demás siguen igual; fofos, sin hondura, y, en partes, con una torpe irreverencia, chabacana. ¿A qué escribir si no se tiene nada que decir?

Hay un relato que al comienzo promete: Visita a los espíritus. En el, por lo menos, surge la esperanza de leer una buena descripción de una reunión espiritista. Nada. Un desarrollo mediocre y un final, verdaderamente tonto. En suma: Doce aburridos e innecesarios relatos.

JOTACE.

WINSTON CHURCHILL. LA EPOCA Y EL HOMBRE, por Virginia Cowles.—Ed. Zig-Zag.—Santiago, 1954.



Sólo en Inglaterra, quizá, ha podido darse una vida como la de Churchill, tan rica en acción, con una experiencia mundial de la política, la guerra y la aventura e, incluso, la literatura; una vida tan completa y apasionadamente volcada hacia la acción y la política activa que resulta, en cierto modo, intemporal. ¿Podría decirse que Churchill es, precisamente, un hombre del siglo XX? ¿No parece más bien emparentado históricamente con tipos como sir Walter Raleigh o su propio y brillante antepasado el duque de Marlborough? Bien podría sostenerse que el Primer Ministro de Jorge VI y de Isabel II es una especie de meteoro arrancado a otro planeta histórico e incrustado en nuestro tiempo con la fuerza y el destello nacidos, precisamente, de su propia larga trayectoria.

Pues existe el hecho casi inverosímil de que un hombre que peleara con los españoles en Cuba, contra los insurgentes patriotas y los norteamericanos, y luego con Lord Kitchener frente a los derviches del Mahdi, en Omdurman, sea Primer Ministro de una de las mayores potencias de la tierra en la segunda mitad del siglo, después de haber enterrado a Mussolini, a Hitler, a Stalin, a Roosevelt, a Lloyd George, a Clemenceau, a Lenin, a Wilson, al Kaiser Guillermo II, a Francisco José y al imperio austro-húngaro, a la III República

francesa y al propio imperio victoriano en el que naciera y se formara. Es algo fabuloso.

Así, sir Winston Churchill resulta una especie de viviente monumento histórico, como una de esas columnas que levantaban los emperadores romanos y sobre las cuales se grababa en espiral la historia de sus hazañas y que remataban en la estatua del propio emperador, que allí permanecía, mirando impasible las ruinas del foro.

El mismo Churchill ha tenido cuidado de construir su columna. Es un monumento de papel impreso, material que se ha demostrado tanto o más durable que el mármol de Paros o los ladrillos de Babilonia. Así, la literatura de Churchill, consagrada nada menos que por un premio Nobel, no tiene nada de especulativa, no posee como núcleo ese "complejo autónomo" que, según los psicólogos modernos, es la obra de arte con relación a su creador. Los libros de Churchill son el propio Churchill en acción, utilizando sus hazañas y experiencias como palanca de nuevas experiencias y hazañas.

Con este sujeto ideal para un biógrafo, Virginia Cowles ha hecho un libro de lectura apasionante, que refleja naturalmente las limitaciones de su héroe. A pesar de su enorme importancia, de su influencia en el curso de la historia, Churchill es un personaje intrascendente; en cierto sentido, exterior a la historia. Una comparación aclarará el sentido de esta afirmación: Con la fuerza de su personalidad, su larga actuación política y su papel decisivo en la última guerra, Churchill tiene una importancia histórica incomparablemente menor que Lenin, o Lutero, o Richelieu o Ignacio de Loyola. Es simplemente un genio de la acción, una especie de político en estado puro, sin contenido metafísico. Un meteoro providencial, lo que le da, por cierto, un significado espiritual, pero "malgré lui". En este sentido es hermano gemelo de Lord Chatham o de su hijo, el otro Pitt, también decisivos en la historia de Inglaterra y de Europa.

Pero, en fin, todas éstas son reflexiones un poco a contrapelo ante el espectáculo fascinante de la vida de este hombre, que está incorporada a más de medio siglo de la historia de nuestro tiempo. El libro resulta así también fascinante y todo es cosa de comenzar a leerlo.





Hay aquí dos docenas de cuentistas jóvenes. Muy pocos de ellos tienen más de treinta años, y varios, bastante menos. Pertenecen, pues, a una misma generación, cronológicamente hablando, y desde el punto de vista literario, también.

Es un hecho que las generaciones literarias existen. Sin embargo, es un tanto prematuro todavía hablar de que estos escritores pertenecen a una misma generación. La diferenciación literaria se produce bastante después de la diferenciación sexual y es evidente que muchos de los jóvenes cuentistas no están aún suficientemente diferenciados, pues se encuentran en los comienzos de una carrera que ordinariamente debe ser larga para producir frutos maduros. Sobre todo, cuentos maduros. Son muy frecuentes los casos de poetas precoces, que debutan con obras maestras o poco menos. La poesía es, más que nada, fruto de la sensibilidad; los versos no se hacen con ideas. El cuento, no. Quizá no haya género literario que requiera más "técnica" que el cuento. Lo sorprendente —y característico— es que haya tanta "técnica" en los cuentos de esta antología de autores jóvenes. Más bien se diría que hay demasiada y que ella a menudo trabaja en el vacío o ahoga lo otro, la materia misma de la creación artística: la vida, o, si se quiere, la naturaleza entendida en

su sentido lato de hombre y mundo. A veces afecta hasta a la naturalidad. ¿Es esto lo que ha querido decir Enrique Lafourcade, recopilador y prologuista, al caracterizar a sus cuentistas como pertenecientes: 1) A una generación individualista y hermética; 2) Que pretende realizar una literatura de élite, egregia; 3) Que concibe la literatura por la literatura; 6) Que es antirrevolucionaria; y 8) Que pretende ser una generación deshumanizada? Esto último, de que una generación de escritores de treinta años o menos pretendan ser deshumanizados, es sencillamente incomprensible o desolador y sólo puede conducir a una sola cosa: que no tengan nada que decir por no haber alcanzado siquiera a humanizarse.

Parece que el peligro es grande, y tanto más grande y lamentable cuanto que la Antología revela, contando por lo bajo, a una decena de cuentistas con conocimiento de su oficio. Ello, por otra parte, hace más patente el menor valor de otros que no han logrado escribir **cuentos**, no ya según la caprichosa definición que ellos mismos dan del género, sino conforme al patrón fijado por el propio antólogo.

Una cosa curiosa: que los estudiosos de la literatura como fenómeno social analicen o psicoanalicen después tres "constantes" temáticas que aparecen en esta generación de cuentistas "herméticos", "egregios", "antirrevolucionarios" y "deshumanizados" (no se vea ironía en las comillas sino alusión a las características señaladas por Lafourcade): las vivencias infantiles, la anormalidad psíquica y la frustración sexual.

Es casi para dejar caviloso.

Alejandro Magnet

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General Francisco Javier Díaz (2ª Ed.) \$ 160
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) \$ 120
- Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascuñán \$ 180
- La Fronda Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) \$ 300
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke \$ 150
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Magnet (8ª Edición) \$ 300
- Edición Popular (9ª) \$ 120
- Entre la Libertad y el Miedo, por Germán Arceñegas (3ª Ed.) \$ 420
- La Gran Estafa, por Eudocio Ravines \$ 400
- De Lenin a Malenkov, por Julián Gorkin \$ 320

CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto \$ 180
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nollf, Pedro Iruñeta, Edo. Frei \$ 220
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Vial (2 Vols.) \$ 300
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por Aníbal Pinto \$ 220

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espíritu, por Eduardo Frei (2ª Edición) \$ 200
- A Través del Marxismo, por Julio Silva \$ 160
- Los Católicos, La Política y el Dinero, por Pierre Henri Simon \$ 420
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 180
- Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton \$ 300

VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily Iniguez Matte \$ 350

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Infierno, por Gilbert Cesbron (5ª Ed.) \$ 300
- Chile a la Vista, por Edo. Blanco - Amor (2ª Edic.) \$ 300
- América Latina Entra en Escena, por Tibor Mende (2ª Edic.) \$ 300
- Papelucho, por Marcela Paz (3ª Edición) \$ 160

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina \$ 200
- II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme \$ 200
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 200
- IV. Tradiciones serrenenses, por Manuel Concha \$ 200
- V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por Oscar Castro \$ 200
- VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) \$ 200
- VII. Esas Niñas Ugartes..., por Waldo Urrutia \$ 260
- VIII. El Socio, por Renato Prieto \$ 220
- IX. El tiempo de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) \$ 320

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Edic.) \$ 160
- II. María y el Mar, por María Elena Aldunate \$ 150

PRESENCIA DEL PASADO

- I. Diario de mi Residencia en Chile en 1822, por María Graham (2ª Ed.) \$ 300
- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco \$ 220
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster \$ 220
- V. Memorias, por Lord Thomas Cochrane \$ 350
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro \$ 250

POESIA — PINTURA

- Antología de Oscar Castro, por Hernán Poblete \$ 200
- Antología de Pedro Prado, por Raúl Silva Castro \$ 200
- Dulce Patria, por Pablo Neruda \$ 500
- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romera \$ 300
- Camilo Mori, por Antonio R. Romera \$ 300
- Obras Selectas de Gabriela Mistral, Vol. II. Desolación, \$ 300

COLECCION DE ESTUDIOS JURIDICOS

- Reformas introducidas al Código Civil por la Ley N° 10271, por Lorenzo de la Masa y Hernán Larraín \$ 400

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por Francisco Walker Llanes \$ 250
- II. La rebelión del Asia, por Tibor Mende \$ 220

COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

1. Acción Católica y Realidades Modernas, por Mons. Manuel Larraín \$ 50
4. El pensamiento social de Maritain, por Carlos Naudon \$ 120
5. Redención proletaria por Mons. Manuel Larraín \$ 30
6. Crecer o declinar de la Iglesia, por el Cardenal Suhard \$ 80
8. Código Social de Malinas \$ 50
9. El cristiano frente al Mundo Moderno, por Mons. Manuel Larraín \$ 50
11. Hacia un Mundo Comunitario, por Jacques Chonchol y Julio Silva \$ 70
12. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por Jorge Fernández Pradel, S. J. \$ 40
13. El orden social cristiano, por Alberto Hurtado, S. J. (2 vols.) \$ 300
14. La ortodoxia de Maritain, por Julio D. Menez Beigueiro, S. J. \$ 160

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

OBRAS SELECTAS DE GABRIELA MISTRAL

Volumen II

DESOLACION

Nada más necesario que presentar ordenadamente lo mejor de la obra en prosa y verso de *Gabriela Mistral*, la que hasta ahora ha aparecido en su mayor parte diseminada en incontables publicaciones de América y España, sin contar la que aún se mantiene inédita. Por ello, al iniciar la publicación de las OBRAS SELECTAS DE GABRIELA MISTRAL, la Editorial Del Pacífico S.A. está cieira de prestar un verdadero servicio a la cultura de nuestro país sa-

tisfaciendo, al mismo tiempo, las exigencias de un público ansioso por conocer en forma integral la obra de la gran poetisa de América. Como un homenaje a *Gabriela Mistral* al regresar a su patria tras largos años de ausencia, se ha entregado de inmediato a la publicidad uno de los volúmenes de sus OBRAS SELECTAS, que contiene *Desolación*, una de las obras que hizo su renombre \$ 360.—

IDEAS Y CONFESIONES DE PORTALES

por Raúl Silva Castro

Una Antología comentada de Portales era un libro que hacía falta en las ediciones chilenas. La tarea de presentarla ha sido encarada con singular éxito por un estudioso de la historia política chilena de reconocido prestigio como es Raúl Silva Castro. Nada podía

brindar una visión más cabal y completa del pensamiento de Portales que sus cartas y demás escritos, que se presentan en forma ordenada y comentada en esta obra pletórica de enseñanzas \$ 250.—

MEMORIAS

por Lord Thomas Cochrane

El ilustre marino inglés que, como Almirante de la primera escuadra chilena, tuvo una relevante y decisiva participación en la lucha por nuestra Independencia, presenta en sus Memorias un

vívido testimonio sobre lo que fueron esos años agitados y turbulentos. Un documento histórico de primer orden que es al mismo tiempo una obra de fascinante atractivo e interés \$ 350.—

ELAMPO DE SANGRE

por Oscar Castro (2ª edición)

Nueva edición de la magnífica novela de Oscar Castro, verdadera obra clásica de la literatura chilena. El tradicional espíritu minero de los chilenos, las viejas leyendas de las minas, las li-

thas y las ambiciones de los mineros con sus romances y tragedias, han sido captados en forma insuperable por el gran escritor y poeta rancagüino \$ 320.—

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 89166 — CASILLA 3126

SANTIAGO DE CHILE

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR: \$ 25.—

Talleres Editorial Del Pacífico S. A.

15 DE OCTUBRE DE 1954